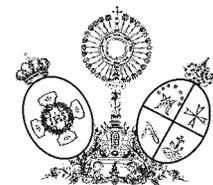


Expiración





Expiración

dosmildiecisiete setenta

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: cofradia@expiracionjaen.net
<http://www.expiracionjaen.net/>

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores
Pol. Ind. Llanos del Valle
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanca.com
J-652-1984
ISSN 2255-209X

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Bolefín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extraerlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXVI
70
diciembredosmildiecisiete

PRESIDENTE

Pedro J. Fernández Marín
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR

Antonio Jesús Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonio Vera Quesada
Rosario de la Chica Moreno
José María Mesbailer Vázquez
Encarnación de la Chica Moreno
Juan Manuel Galisteo Lorite
Eugenio Morago Campos
Luis Vera Bernal
Pedro Martínez Moreno

COLABORADORES LITERARIOS

Manuel López Pérez
Sergio Ramírez Pareja
Juan de Dios Castillo Lara
José M. Mesbailer Vázquez
Encarnación M.^a de la Chica
Ramón Guixá Tobar
M.^a del Rosario de la Chica
Antonio J. Morago Gómez
Pedro Martínez Moreno
Juan Manuel Galisteo Lorite
Antonio M. Vera Quesada

COLABORADORES GRÁFICOS

Luis Jódar Montiel
Javier Mesbailer
Antonio Arenas Castillo
Jesús Cobos Castillo
M.^a del Carmen de la Chica Moreno
Rosario de la Chica Moreno
Joaquín Sánchez Estrella
Jesús Valdés Pérez
Manuel J. Quesada Titos
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio Jesús Morago Gómez
Pako Cabrera
Jesús Argudo García
Esteban Espinilla Ortiz

sumario

EDITORIAL

Siguiendo las volutas 4

RETROSPECTIVA

Un tema polémico: La antigüedad de las Cofradías

MANUEL LÓPEZ PÉREZ 8



COLABORACIONES

1957: La última Santa Misión

SERGIO RAMÍREZ PAREJA 16

Rafael Ortega y Sagrista

JUAN DE DIOS CASTILLO LARA 26

Septenario de 1924

JOSÉ M. MESBAILER VÁZQUEZ 32



Soneto a Cristo Crucificado

JOSÉ M. MESBAILER VÁZQUEZ 37

Una arquitectura Efímera y Hogareña

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 38

Nace Jesús en Jaén

RAMÓN GUIXÁ TOBAR 46

LA BRUJULA

La brújula cofrade

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 54



Oración en Familia

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 58

Recomendamos

M.^a DEL ROSARIO DE LA CHICA 58

Rezando con los mayores 65



HERMANDAD

Itinerario XXV Aniversario

ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 68



Vida de Hermandad 76

Historia Banda de CC y TT.

PEDRO MARTÍNEZ MORENO 92

Crónica Gráfica Jueves Santo 102

La Expiración vista por...

JESÚS COBOS CASTILLO 106



FOTOGRAFÍA COFRADE



Tratamiento digital II

JUAN MANUEL GALISTEO LORITE 112

Ramón Espantaleón Molina

JOSÉ M. MESBAILER VÁZQUEZ 116

CUADERNO MORADO 121

COLUMNATA

¿Trabajadera o Costal?

JUAN MANUEL GALISTEO LORITE 134

Hacia dónde van las Hermandades

ANTONIO M. VERA QUESADA 136

Un honroso legado

M.^a DEL ROSARIO DE LA CHICA 138

Siguiendo las volutas

Los meses de verano marcan la paralización de la vida cofrade sólo sustentada por un hilo, la mensual Misa de Hermandad.

Septiembre nos ofrece un cambio radical, la Madre de las Siete Palabras ve cómo a su regazo regresan sus devotos con el ansia de rellenar ese vacío espiritual que, en ocasiones, incomprensiblemente, nos *regalamos* a nosotros mismos. Son las primeras volutas de incienso que se cuelan por las centenarias maderas de los portones de San Bartolomé a modo de reclamo inexcusable que re sustrae de la realidad y te coloca delante de Tu Madre que, al fondo de una nave, todo lo llena; y compruebas cómo te enriqueces espiritualmente contemplando un lechado de virtudes sutilmente enueltas entre nobles oros y terciopelos.

Los sentimientos cofrades ya están alterados y para mantenerlos en todo lo alto, octubre, otro mes mariano, nos sitúa, tras la celebración de la Misa de Hermandad, en medio de las calles del barrio de San Bartolomé con Ella, de nuevo presidiendo una reiterativa ofrenda de rosas para que las ponga a los pies de Su Hijo. Rezo que coloca a nuestra Madre en el centro de muchas miradas que encuentran en estos actos devocionales, viejos reducidos que ayudan a devolver, no sin asperezas, la devoción y espiritualidad a un pueblo que la ha ido situando a un lado de sus vidas por mor de supuestas comodidades. En esta ocasión las volutas de incienso han sido intensas y reiteradas, luchando contra la amplitud de la calle, pero con una misión ardua y tenaz, la de colarse, otra vez a modo de reclamo, por balcones, callejuelas, espacios de ocio, y en las entrañas de sus cofrades que, fieles, la siguen con la mirada enhiesta buscando adivinar Su rostro.

Tres meses seguidos. Septiembre, octubre y noviembre. Noviembre y, de nuevo es la Madre la que nos llama a su presencia, la buscamos en el templo; lo preside. Sorprende cómo es una realidad la copiosa asistencia al triduo a Nuestra Madre de las Siete Palabras en un mes en que la religiosidad oficial y popular se ha centrado en el recuerdo a los Santos y difuntos y, que en su declive, fija la mirada en el papel protector de Ella sobre sus hijos. Las volutas ahora tienen otro aroma, otra rigurosidad; son litúrgicas en toda su extensión. Nacen del Altar y buscan significar la transcendencia de lo allí acontecido. “Vemos pan y vino, pero en realidad se trata del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Vemos *algo*, pero lo que no vemos es todavía más grande e inimaginable. El humo del incienso nos evoca esa realidad *mistérica*”.

Voluta a voluta hemos navegado por un Adviento que nos hará desembocar a una Navidad que hará una pausa en su vertiginoso discurrir para fijar nuestra atención en la figura de San Juan, que pondrá la tilde cofrade a estas fiestas familiares en los inicios de un nuevo tiempo litúrgico.

Tiempo que, tras un relajado período ordinario nos devolverá, una vez más, a la Cuaresma y Semana Santa cuando estas volutas, repartidas en el tiempo, desemboquen en verdaderas bocanadas de incienso que llenarán templos, calles, casas, coches, casas de hermandad y todo espacio que se precie.

De aquellas sutiles volutas a estas intensas bocanadas. El tren avanza, podemos incorporarnos a su marcha en el momento que lo deseemos. Ellos, siempre con los brazos y el corazón abiertos, solícitos a nuestra presencia.





R

Retrospectiva

Manuel
López
Pérez

Un tema polémico: La antigüedad de las Cofradías

En Jaén, como en otras muchas partes, siempre existió una absurda rivalidad entre las cofradías, en razón a su antigüedad. La prelación en el orden cronológico, que normalmente traía consigo ciertas distinciones y privilegios en el orden protocolario, ha sido motivo incluso de serias rencillas y de absurdas deformaciones históricas.

El tema, desde luego, no es nuevo ni mucho menos. Ya en 1791 el señor provisor del obispado, don Gregorio Mahamud, tuvo que dictar, siendo obispo don Agustín Rubín de Ceballos (1780-1793), un auto estableciendo la antigüedad de las diversas cofradías y hermandades, según la fecha de aprobación de sus estatutos, al objeto de evitar discordias, con motivo del orden que habían de llevar las cofradías jiennenses en la procesión de la Santa Bula, que salía de la parroquia de Santiago.

Modernamente, constituida ya la Agrupación de Cofradías, ante los disgustos y problemas surgidos a causa de la antigüedad de las cofradías, la Agrupación promovió una información, que dio origen a un voluminoso expediente que trató de resolverse en el año de 1955.

Y realmente, el tema no es tan complicado como parece. Porque hay que sentar la premisa induda-

ble de que la antigüedad de una cofradía, como la de cualquier entidad asociativa, se retrotrae a la fecha en que se aprobaron sus estatutos. Y que, por supuesto, para datar una cofradía de Semana Santa hay que partir del momento preciso en que se creó tal cofradía con carácter pasional. El hecho de que antes de crearse como cofradía de pasión ya existiera otra hermandad con el mismo título, o que diera culto a la misma imagen, no es válido dentro de la más elemental ortodoxia histórica para adjudicarse una mayor antigüedad. Y como afortunadamente las pacientes investigaciones de diversos eruditos locales, sobre todo la magna obra llevada a cabo por el académico de la Real de la Historia, don Rafael Ortega Sagrista, permite a los historiadores de hoy el disponer de los historiales documentados de las cofradías, establecer el auténtico orden de antigüedad de nuestras cofradías es tarea sumamente fácil, si se quiere hacer con un criterio serio y real.

Lo demás es tergiversar la historia.

De acuerdo, pues, con estos criterios, rigurosamente históricos, el orden de antigüedad de las cofradías de Semana Santa de Jaén es como sigue:

Porque hay que sentar la premisa indudable de que la antigüedad de una cofradía, como la de cualquier entidad asociativa, se retrotrae a la fecha en que se aprobaron sus estatutos. Y que, por supuesto, para datar una cofradía de Semana Santa hay que partir del momento preciso en que se creó tal cofradía con carácter pasional.

1. Pontificia y Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Vera Cruz. Fundada en 1541.

2. Cofradía de las Angustias y Cinco Llagas, hoy desaparecida. Fundada en 1551.

3. Pontificia y Real Cofradía del Cristo Yacente y Siervos de Nuestra Señora de la Soledad. Fundada en 1556.

4. Real Congregación del Santo Sepulcro y Siervos de Nuestra Señora de los Dolores. Fundada en 1580.

5. Antigua, Insigne y Real Cofradía de N. P. Jesús Nazareno. Se desconoce la fecha exacta de fundación, pero, según la documentación hallada, debió fundarse entre los años de 1588 y 1594.

6. Cofradía de los Esclavos del Santísimo Sacramento y Cena del Señor, hoy desaparecida. Fundada en 1616.

7. Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración. Fundada en 1888.

8. Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte. Fundada en 1927.

9. Cofradía del Cristo de la Clemencia. Fundada en 1945.

10. Cofradía del Cristo de la Misericordia (Estudiantes). Fundada en 1946.

11. Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Fundada en 1949.

12. Cofradía del Cristo del Perdón. Fundada en 1952.

13. Cofradía de Jesús Resucitado. Fundada en 1951.

14. Cofradía del Cristo de la Humildad (Silencio). Fundada en 1955.

Veamos ahora, detalladamente, las razones históricas que avalan este orden de antigüedad.

1. Cofradía de la Vera Cruz

Se funda en el Convento de San Francisco el 26 de mayo de 1541. La fecha está perfectamente documentada en el párrafo inicial de sus Estatutos. Sus primeras ordenanzas las aprobó el provisor don Gabriel de Guevara, en 30 de abril de 1554, siendo obispo de Jaén don Pedro Pacheco (1545-1554). Diversas Bulas Papales, pleitos y sentencias confirman su antigüedad. La Cofradía actual, pese a los traslados, períodos de decadencia y vicisitudes de los tiempos, es la misma que se creó en 1541.

2. Cofradía de las Angustias y Cinco Llagas

Esta cofradía se fundó en el Convento de Santa Catalina, de la Orden de Predicadores, aprobándose sus Estatutos, por el provisor don Gabriel de Guevara, en el mes de julio de 1551. Los pleitos que mantuvo con la Cofradía de la Vera Cruz documentan sobradamente su fundación y antigüedad. La cofradía se extinguió en los últimos años del siglo XVII y no volvió a restaurarse.

3. Pontificia y Real Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y Siervos de Nuestra Señora de la Soledad

Se fundó en el año de 1556 en el Convento de Nuestra Señora de la Coronada, de los Padres Carmelitas Calzados, en las proximidades de la Puerta de Martos, con el título de Cofradía de la Transfixión y Soledad de la Madre de Dios. Sus Estatutos los aprobó el Licenciado Pedro Velarde, en 11 de julio de 1556, siendo obispo de Jaén don Diego Tavera (1555-1560). Su historial, perfectamente documentado, garantiza plenamente su antigüedad.

4. Real Congregación del Santo Sepulcro y Siervos de Nuestra Señora de los Dolores

Pese a que se le quiere otorgar antigüedad de los siglos XV, e incluso XIV, basándose en un artículo escrito por el cronista Cazabán Laguna, el análisis de tal antigüedad no resiste una mínima crítica histórica.

Según documentación fidedigna, esta cofradía se fundó en el mes de febrero de 1580 en el Convento de Nuestra Señora de la Coronada, de los Padres Carmelitas Calzados, nuevo convento de la orden que estaba situado donde hoy el “cine Rosales”, en la calle de Martínez Molina. Su primitivo título era el de Cofradía del Santo Sepulcro y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. La razón de su fundación fue la discordia surgida entre la Cofradía de la Transfixión y Soledad y los Carmelitas Calzados.

La primera procesión se celebró por el claustro del convento, el 1 de abril de 1580. Sus primeros Estatutos se aprobaron el 22 de junio de 1580. Igualmente, su documentado historial ofrece las máximas garantías.

5 Antigua, Insigne y Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

No sabemos su fecha exacta de fundación. Se fundó en el convento de San José, de los Padres Carmelitas Descalzos, que estaba situado frente al actual “Cantón de Jesús”. Este convento se fundó en junio de 1588. Se sabe que, en el mes de enero de 1595, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Mancha Real acuerda copiar el pendón de tafetán morado de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús -entonces llamada de Santa Elena, de las Cruces o

Nazarenos- de la ciudad de Jaén. Luego, entre 1588 y 1594, hay que buscar el origen de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús.

Pese a ser la cofradía más popular de Jaén, su documentación es escasa y contradictoria. Incluso se da la circunstancia de que los primeros estatutos aprobados lo fueron en 11 de octubre de 1704, porque hasta entonces no los tenía.

De aquí la incertidumbre de fechas y datos que suelen rodear muchas páginas de su historial.

6. Cofradía de los Esclavos del Santísimo Sacramento y Cena del Señor

Esta cofradía se fundó en el desaparecido Convento de la Santísima Trinidad, de los Padres Trinitarios. Su primera procesión está documentada en el Jueves Santo de 1616. Sus primeros estatutos se aprobaron en 17 de diciembre de 1616, siendo obispo de Jaén don Francisco Martínez Ceniceros (1615-1617). Esta cofradía, tras diversos períodos de decadencia, se perdió definitivamente en los primeros años del siglo XIX.

7. Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración

Esta cofradía fue fundada por el sacerdote don Eufasio López Jimena (1856-1917) en la iglesia de San Bartolomé, de la que era párroco, el día 1 de febrero de 1888. El 18 de marzo de 1888 se redactan sus primeros estatutos y el Viernes Santo de aquel año celebra su primera procesión.

El historial de esta cofradía está muy documentado y no deja lugar a dudas. La fecha de su antigüedad como cofradía de pasión hay que fijarla, pues, en 1888. Lo que ocurre es que el señor López



Gimena, al fundar la cofradía, escogió como titular a una bellísima imagen del Cristo de la Expiración, que había llegado a la iglesia de San Bartolomé procedente del Convento de San Francisco, tras la desamortización. Esta imagen había contado con una devota cofradía, cuyos estatutos fueron redactados el 8 de abril de 1761, si bien no se aprobaron hasta el 29 de febrero de 1772, por el provisor don Juan de Zea, siendo obispo de Jaén don Antonio Gómez de la Torre (1770-1779).

Esta cofradía no era cofradía de pasión. Su fiesta y procesión la celebraba el segundo domingo de mayo. Tal cofradía desapareció al extinguirse el

Convento de San Francisco con motivo de la desamortización de 1836. La imagen, ya sin cofradía, pasó a la iglesia de San Bartolomé, donde permaneció olvidada hasta que el párroco López Gimena la convirtió en titular de una cofradía de Semana Santa en 1888. Sus estatutos se aprobaron en 17 de febrero de 1892, siendo obispo don Manuel María González y Sánchez (1877-1896).

Al fundarse la cofradía un ilustre coleccionista jiennense, don Félix García y García (1832-1922), que había comprado los estatutos manuscritos de la cofradía del Cristo de la Expiración que hubo en el Convento de San Francisco, tuvo el gesto de re-

galar el manuscrito a la cofradía recién fundada, como objeto de curiosidad histórica. De ahí el error de adjudicar a la actual Cofradía del Cristo de la Expiración la antigüedad de 1761, cuando históricamente tal fecha no es la correcta.

8. *Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de las Angustias*

Esta cofradía fue fundada por un grupo de jienenses, entre los que hay que anotar los nombres de D. Eugenio Cancio Suárez, D. Julián Delgado Blando, D. Cipriano Vacas, D. Ezequiel Sánchez y D. Manuel Cañones de Quesada. Los Estatutos se redactaron en una reunión celebrada el 15 de abril de 1926, siendo aprobados el 2 de abril de 1927 por el obispo de la diócesis, D. Manuel Basulto Jiménez (1920-1936).

Su primer desfile procesional lo celebró el Miércoles Santo de 1927. Se estableció en la S. I. Catedral. La imagen titular fue realizada ex profeso por el escultor Jacinto Higuera Fuentes (1877-1954).

Esta cofradía se fundó tomando como base otra cofradía también titulada del Cristo de la Buena Muerte, que existía en el Convento de la Merced y cuyos orígenes eran de 1726. Era una cofradía de labradores, que celebraba su fiesta el 15 de mayo.

9. *Cofradía del Cristo de la Clemencia y María Santísima del Mayor Dolor*

Esta cofradía se fundó el 5 de mayo de 1945. Sus primeros estatutos se aprobaron el 5 de mayo de 1945, siendo obispo don Rafael García y García de Castro (1942-1953). La cofradía se fundó en la iglesia de la Magdalena, tomando como titular una

imagen del Cristo de la Clemencia, que hasta la desamortización de 1836 estuvo en el Convento de Santa Catalina, de la Orden de Predicadores.

Esta imagen era titular de una cofradía no de pasión, que celebraba su fiesta en el mes de mayo.

No puede, pues, atribuírsele, como se viene haciendo sin rigor histórico, antigüedad de 1593. Esa es ciertamente la antigüedad de la talla y de la hermandad que le dio culto. Pero no la antigüedad de la actual cofradía de Semana Santa.

10. *Cofradía del Santísimo Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora de las Lágrimas*

La idea de fundar esta cofradía surgió el Jueves Santo 18 de abril de 1946. La primera reunión se realizó el 16 de mayo de 1946. Los iniciadores de la cofradía fueron don Pedro Gómez Quevedo y don Antonio Marín García.

La primera salida procesional se efectuó el día 31 de marzo de 1947.

Como titular se escogió una antigua imagen de Cristo Crucificado, popularmente denominada “Cristo del Bambú”, que había en el Convento de Santa Clara, donde quedó establecida la cofradía.

11. *Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén*

Se fundó en 1949. Sus primeros estatutos los aprobó el obispo don Rafael García y García de Castro (1942-1953) el 26 de marzo de 1949. Su primera salida procesional la hizo desde el Convento de las Bernardas, en el año de 1950.

Hay noticias de que en el Convento de Nuestra Señora de los Ángeles –ya desaparecido– hubo otra cofradía con este título a comienzos del siglo XVIII y que luego desapareció.

12. *Cofradía del Cristo del Perdón y Nuestra Señora de la Esperanza*

Fue fundada en 1952.

Su primer desfile procesional lo hizo en 1954, desde la iglesia de San Ildefonso. Luego quedó establecida la cofradía en la iglesia de Cristo Rey.

Con el título del Cristo del Perdón existió en Jaén una sencilla hermandad, en el siglo XVIII, que con el título de Nuestra Señora de la Esperanza también hubo otra cofradía en el Convento de la Santísima Trinidad, en el siglo XVIII.

Mas, como es natural, estas hermandades no tienen ninguna ligazón histórica con la actual.

13. *Cofradía de Cristo Resucitado*

En realidad no se trata de una cofradía plenamente organizada. Se trata más bien de una procesión, que bajo la organización de la Agrupación de Cofradías comenzó a desfilar en 1953 para completar la Semana Santa.

Hay noticias de que ya en el siglo XVI se celebraba la procesión del Resucitado, siempre organizada por otras hermandades.

14. *Cofradía del Cristo de la Humildad*

Se fundó el 18 de abril de 1955. Su primera salida procesional desde la iglesia de Cristo Rey, tuvo lugar el Miércoles Santo 17 de abril de 1957.

Como titular se escogió un Crucificado, muy deteriorado, que se guardaba en la iglesia de San Clemente, procedente de un convento desamortizado en 1836.

Parece ser que este Crucificado perteneció a la desaparecida hermandad de las Cinco Llagas.

Pero, como es natural, ello no es fundamento

histórico válido para dar más antigüedad a esta cofradía.

Como vemos, pues, a través de este apresurado resumen nuestras cofradías de Semana Santa tienen todas una antigüedad perfectamente definida, históricamente probada y ampliamente documentada. Querer, por un pueril afán de emulación, añadirse años, e incluso siglos, de antigüedad, elaborando pintorescas teorías que enlacen nuestras actuales hermandades con otras ya desaparecidas, que aunque tuvieran el mismo nombre o diesen culto a la misma imagen, en realidad no tienen un historial común, ni un nexo rigurosamente histórico que las enlace, es simple y llanamente desfigurar la historia.

Y eso es un absurdo. Todos sabemos que la antigüedad, real o supuesta, ha sido la causa de no pocas enemistades, rencillas y situaciones poco edificantes. Basta con repasar la historia cofradiera de Jaén para comprobar cómo desde el siglo XVI han menudeado los pleitos y litigios a causa de este tema.

Bueno sería, pues, que cada cofradía supiera asumir, con orgullo y con elegancia, su auténtica y real antigüedad. Para una cofradía que se precie, la antigüedad sólo debe ser un detalle más de su historial. A las cofradías, como a todas las instituciones, no las hacen ejemplares sus años. Lo que en definitiva engrandece a una cofradía, sea de ayer o de hoy, es su testimonio público de hermandad, de caridad, de ejemplaridad. Es su diaria certificación de vida cristiana. Es su saber asumir, con orgullo de cristianos, el legado de historia y de religiosidad que nos dejaron nuestros antepasados.

Lo demás –los títulos, los honores, la antigüedad - no dejan de ser lastres a la hora de encontrar la autenticidad.

יהושע נצרת
IESVS NAZAREN
THEOVS O
BASILEVS T



Colaboraciones

1957:

La última Santa Misión del crucificado de la Expiración

Diez años después de aquella portentosa Santa Misión que en 1947 se celebró en la capital, el obispo de Jaén, Don Félix Romero Mengíbar, convocó una nueva Misión a través de exhortación pastoral del 30 de mayo de 1957, refiriéndose a ella como: “...medio de purificación de las conciencias y de recristianización de los pueblos...”. Antes de profundizar en lo acaecido aquel mes de noviembre de 1957, repasaremos algunos aspectos de la Real Cofradía de la Expiración que nos ayudarán a comprender los hechos y circunstancias transmitidos por las fuentes bibliográficas y hemerográficas consultadas.

Aspectos de la Cofradía a finales de los años 50

El año de 1955, fue el de la reforma litúrgica del Papa Pío XII y la promulgación del Decreto *Maxima Redemptionis nostrae mysteria*, por la que se suprimían los Oficios del Jueves y Viernes Santo que se celebraban por la mañana, estableciendo la Misa in Coena Domini y Oficios del Viernes Santo por la tarde. Como el decreto fue firmado el 30 de noviembre de 1955, la implantación de la nueva liturgia tuvo lugar en 1956 saliendo la procesión del Cristo de la Expiración el Sábado Santo, y en la mañana del Jueves Santo en años sucesivos.

En la Cuaresma de 1956, se celebró el último Vía Crucis cuaresmal con el Cristo de la Expiración. En esta ocasión la imagen se dispuso en posición vertical en unas andas con canastilla y cuatro blandones en las esquinas, como se puede apreciar en la fotografía. El delicado estado de la imagen, el pretexto de evitar el deterioro que conllevaba procesionar dos veces al año al crucificado, así como la negativa de la Junta de Gobierno encabezada por D. Cándido Nogales Martínez de someterlo a una profunda restauración, hicieron que no participase más en el Vía Crucis que organizaba la primigenia Agrupación de Cofradías.

Ciertas tensiones tuvieron lugar a finales de los años 50, coincidiendo con la terminación del gobierno de D. Cándido Nogales Martínez, siendo el motivo principal de las mismas la celebración del Septenario, la Fiesta Principal del Cristo y las devotas misas de doce en la Capilla del crucificado.

Comprobamos al realizar este trabajo que sobre las Santa Misiones de 1957 existe una laguna en el libro de Actas de la Real Cofradía, así como en el libro del Centenario de la misma cuyo autor, D. Rafael Ortega y Sagrista, es considerado el cronista por antonomasia de la cofradía expiracionista. Con respecto a las actas de los años 1957-1958 compro-



Via Crucis Cuaresmal 1956. Andas utilizadas en las Santas Misiones de 1957.

bamos que eran actas breves, de apenas un folio, incluso algo esquematizadas sobre los temas que tratan y reflejan. Muy al contrario, las actas de los años 40 muestran detalladamente los actos y cultos más importantes de la vida de la cofradía, siendo en ocasiones verdaderas crónicas. Es comprensible que Ortega y Sagrista no mencione las misiones de 1957, pues como reconoce en su obra del centenario, pasó ocho años fuera de la ciudad que coinciden con el referido año de 1957. El recordado historiador, D. Manuel López Pérez, sí recoge de forma breve en sus obras sobre Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Congregación del Santo Sepulcro aquel acontecimiento de trascendencia social, mencionando que en las Misiones de 1957 participó el crucificado de la Expiración, Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de los Dolores. Una vez estudiado el

contexto que envuelve a la celebración de la última misión popular, repasaremos las celebraciones más importantes.

Preparativos de la Misión

La misión de 1957 en la ciudad de Jaén fue encomendada a un experimentado director y hombre de excepcionales dotes pastorales: Rvdo. Padre Enrique María Huelin Vallejo, de la Compañía de Jesús, y Prefecto de Misiones de la Residencia de Montilla. Semanas antes de que comenzaran las jornadas misionales, los muros de la ciudad aparecieron cubiertos de propaganda alusiva y numerosas pancartas invitando a escuchar la palabra de Dios. Millares de estampas, que según datos se cifran en 10.000, y de hojas informativas fueron distribuidas durante las misas de los domingos ante-



Callejón de las flores 1957 con entrada a urinarios.

riores. Todos los movimientos católicos de nuestra capital se ofrecieron generosamente al Prelado para ayudar según la medida de sus posibilidades. Colegios, Conventos, y Clínicas ofrecieron su plegaria y sacrificio. Numerosas familias bienhechoras se prestaron a dar hospedaje a los misioneros. Parroquias y Cofradías, entre ellas la Real Cofradía de la Expiración, cedieron sus imágenes para los actos de mayor devoción, mientras que otras corporaciones se reunieron en diversas sesiones para ultimar proyectos así como movi-

lizar medios y fieles para asistir a tan piadoso acontecimiento. El Prelado agradeció en varias ocasiones esta apostólica colaboración sin la cual hubiera fallado la colosal tarea de misionar una ciudad que en 1957 albergaba una población de 70.000 habitantes. La prensa local, especialmente el Diario Jaén, y el Ideal, éste último con edición en Granada, publicaron abundantes artículos y la Radio hizo lo propio difundiendo avisos y estrenando programas especiales que llegaron a todos los hogares giennenses.

Crónicas de las Santas Misiones.
Diario Ideal 5 y 14 de Noviembre de 1957.

El inicio de la Santa Misión

El día 3 de noviembre, a las seis de la tarde en la plaza de Santa María los distintos centros misionales, que en número de 16 componían la gran organización de la Santa Misión recibieron a los Padres Misioneros que dirigirían tan magno acontecimiento. Desde todos los puntos de la ciudad acudieron en buen número fieles que fueron agrupados en los distintos centros-parroquias, precedidos de los señores párrocos y curas encargados, abriendo el cortejo una gran cruz realizada para la ocasión. A la tribuna fueron llegando autoridades civiles y militares de la ciudad y la provincia. A las seis y media de la tarde hizo su salida del palacio episcopal el señor obispo Don Félix Romero Mengíbar. En este momento se inició un repique de campanas en la Catedral. El prelado subió a la tribuna acompañado de todos los miembros del Cabildo catedralicio.

A las siete menos cinco hicieron su entrada en la plaza de Santa María los PP. Misioneros en número de 40 pertenecientes a cuatro órdenes religiosas: Capuchinos, Jesuitas, Redentoristas y Claretianos, de la Federación de Apostolado, encargada de las Misiones de España, América y del campo andaluz. El P. Enrique Huelin, director de la Santa Misión, pronunció unas breves palabras. Se entonó el Veni Creator interpretado por la schola cantorum del Seminario.

El señor Obispo exhortó a todos los jaennenses a aprovecharse de la gracia de Dios: "Es la hora de Jaén" dijo el Prelado profundamente emocionado, "y no debemos permitir que Cristo pase en vano por Jaén". Terminada la alocución, el P. Director nombró a los 16 centros constituidos que fueron los siguientes: Catedral, San Ildefonso, San Bartolomé, San Juan, Santa María Magdalena, Santa Isabel,



El domingo comenzaron las tareas de la Santa Misión

El señor Obispo manifestó su complacencia por el gran recibimiento hecho a los misioneros de Cristo

GRAN REFORZO Y ASISTENCIA EN LOS ACTOS MISIONALES

Salvo horario de la adoración de todos los santos

Notas Religiosas

La jornada del domingo

Teatros

IDEAL EN JAEN



NOTICIAS DE LA PROVINCIA

SANTO TOMÉ—El Ayuntamiento ha multiplicado con el propósito que...

ALBARRACIN—El Ayuntamiento...

ALBARRACIN—El Ayuntamiento...

ALBARRACIN—El Ayuntamiento...

SUSCRIPCION EN FAVOR DE VALENCIA

La Comisión de Valencia...

SUCESOS

UN CABO DE LA GUARDIA CIVIL, LESIONADO GRAVE POR ATROPELLAMIENTO DE UNA MOTOCICLETA

En el momento de ser...

Gobierno Civil

Visitas al gobernador civil

Notas varias

MOVIMIENTO DEMOCRATICO...

ALBARRACIN...

ALBARRACIN...

Notas Religiosas

El día 11 de los días...

LA VIRGEN DE LA CAPILLA, TRASLADADA AL CENTRO DE SANTO DOMINGO

HOY VISITARA LOS SEÑORES SAN JUAN Y SAN ANTONIO

ESPECTACULOS DE CINEMA

CERVANTES LLEGARON SIETE MUCHACHAS

Con LINDA MONTEZ JOSE MARIA LADO

¡¡Ultimos dias!!

EL ULTIMO CUPLÉ

Con ENRIQUE VERA y ARMANDO CALDO

TRAMPA DE ACERO

San Roque, Seminario, Santo Domingo, San Andrés, San Félix, Peñamefécit, Belén, Cristo Rey, Merced, y Convento de las Bernardas. Seguidamente tuvo lugar el tradicional acto de entrega de los Crucifijos a los Padres Misioneros.

Patrona de las misiones

El día 7 de noviembre, la jornada misionera culminó con el acto emotivo y solemnísimos en la plaza de Santa María, donde la Santísima Virgen de la Capilla fue proclamada patrona de las Misiones populares que se venían celebrando desde el 3 de noviembre. El Padre Medina, S.J. pronunció una alocución piadosa y llena de júbilo al ver a la Virgen emprender el devoto peregrinar por los centros de nuestra ciudad. Una vez terminados los actos del día, los diversos Centros de Misión se trasladaron procesionalmente a la plaza de Santa María. Muchos de ellos lo hacía portando alguna imagen de la Santísima Virgen y otras banderas, pancartas, etc. y todos entonando piadosos cánticos, fueron ocupando los lugares que tenían asignados. El de San Ildefonso, extraordinariamente abarrotado, inició momentos después su desfile procesional para efectuar el traslado de la venerada imagen de nuestra patrona, Santísima Virgen de la Capilla que, colocada en su hermosísimo trono de plata, aparecía vistiendo un rico manto de color morado y era llevada a hombros de sus cofrades y devotos. La llegada a la plaza fue de una gran emoción. En la tribuna presidencial se habían situado los padres misioneros, miembros del Cabildo catedralicio, sacerdotes y autoridades. Una vez colocadas las andas frente a ésta, subió a la misma S. E. Rvdma. y en medio de un gran silencio el Sr. Calatayud Sierra, Hermano Mayor de la

Real Cofradía, dio lectura al acta de nombramiento de la Santísima Virgen de la Capilla como patrona de las Misiones. Finalmente, se cantó la salve popular del maestro Milagro y la Santísima Virgen emprendió su retorno para dirigirse al Convento de las Bernardas.

El Rosario viviente

Acto verdaderamente importante, espectacular y emotivo fue el del Rosario Viviente que tuvo lugar en la tarde del domingo día 10 en el recinto del Ferial Felipe Arche. El Rosario Viviente consistió en la escenificación de cada uno de los quince misterios de esta devoción en honor de la Santísima Virgen. A tal fin se dispusieron las convenientes carrozas que representaban cada uno de tales misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. Tres grandes grupos de niños vistieron túnicas de colores distintos, según los tres grupos de misterios. En primer lugar desfilaron los niños del Colegio Interno de Santo Domingo, revestidos de sobrepelliz y sotana roja, que hacían un grupo en forma de cruz. Luego se iban agrupando detrás de cada una de las carrozas un grupo de diez niñas que formaban cada una de las diez Avemarías. Durante el paso de cada carroza, el P. Huelin rezaba el comienzo de cada misterio, y se cantaban algunas Avemarías. Todos los Colegios y Centros docentes rivalizaron en la preparación de las carrozas.

Vía Crucis

El día 12 de noviembre, a las siete de la tarde tuvo lugar un solemnísimos Vía Crucis que fue sin duda uno de los actos más emotivos de la Misión. La Plaza de la Constitución (conocida en 1957 como de José Antonio) fue testigo de uno de los



Rosario viviente en el recinto ferial Felipe Arche, 10 de noviembre de 1957.

acontecimientos religiosos más señalados de la ciudad de Jaén durante los actos misionales. El espacioso lugar se vio pronto invadido por una inmensa muchedumbre que llenaba todos los huecos libres y grandes aceras. El aluvión de gentes que se fueron acumulando en todos los alrededores de la plaza, procedentes de todos los centros misionales, se calculó en unas 35.000 personas. La procesión de hombres de los 16 centros misionales constituidos estaba integrada por más de 6000, que afluían por las distintas calles que dan a la plaza, convenientemente dirigidos por los padres misioneros. El gran cortejo de hombres fue formándose en la calzada y las mujeres se iban colocando en las aceras, y cuando no cupieron allí pasaron a la elipse central donde se colocaron los seminaristas.

A las nueve menos cuarto entraba en la plaza la venerada imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, precedida de sus cofrades y junta de gobierno. La imagen de Jesús iba sobre andas que llevaban numerosos cofrades y con profusión de flores y luces; portaba el Señor la Cruz de caoba con remates de oro de los grandes desfiles procesionales y una preciosa túnica morada bordada también en oro. El Cristo de la Expiración iba también precedido de numerosísimos cofrades y llevado en unas

austeras andas recubiertas de paños morados, y alumbrado por cuatro cirios. Y finalmente, la Santísima Virgen de los Dolores, de la Congregación del Santo Sepulcro, desfiló también sobre andas con una bella iluminación y vistiendo su manto procesional.

Una vez que las imágenes atravesaron la gran multitud que se había situado en la bajada de la Carrera y obedeciendo órdenes del Director del Vía-Crucis, Rvdo. Padre Enrique Huelin, fueron colocadas al final del enorme grupo de hombres y mujeres que rodeaban la plaza. La práctica de la piadosa ceremonia dio comienzo, deteniéndose la procesión en cada una de las estaciones.

La primera estación fue rezada y predicada por el P. Huelin; la tercera por el P. Miguel Ángel, capuchino; la quinta, por el P. Arroniz, redentorista; la séptima, por el P. Evaristo Riol, claretiano; la novena por el P. Gutiérrez, Jesuita y las restantes por el referido P. Huelin. Todas las distintas intervenciones se escucharon en la plaza a través de altavoces, causando una gran impresión, especialmente la alocución final del P. Huelin, con las imágenes de la Virgen de los Dolores y Cristo de la Expiración, frente a frente, ante las que se arrodilló la multitud para rezar el acto de contrición. Termi-

Jardines Diputación y San Francisco 1957



nado el Vía Crucis, las imágenes referidas fueron llevadas a sus respectivos templos acompañadas por la multitud, entre clamorosos cánticos de expiación y penitencia. El Sr. Obispo y Autoridades asistieron al Vía Crucis desde el balcón Central de la Delegación de Hacienda.

Acto misional en sufragio por los difuntos

El día 16 de noviembre, comenzaron los actos de la Santa Misión con la visita al cementerio de San Eufrasio. A tal fin salieron de cada uno de los tem-

plos los rosarios de la Aurora y se dirigieron al sagrado recinto donde reposan los difuntos en una enorme avalancha de fieles llegados continuamente de todas las barriadas de la ciudad. Se había colocado un altar en la plataforma existente frente a los enterramientos de eclesiásticos y religiosos, que domina gran parte del lugar, y allí fue oficiada la Santa Misa por el sacerdote don José María García Barrios. A este piadoso acto concurren numerosas personalidades, entre ellas el prelado de la Diócesis, doctor Romero Mengíbar.



Padres Misioneros acuden a la Catedral para celebrar la Hora Santa sacerdotal, 14 de noviembre de 1957.

Clausura de la Santa Misión

Nuevamente la plaza de la Constitución fue en la noche del domingo 17 testigo de otro grandioso acontecimiento con motivo del acto final de la Santa Misión. Hacia las siete de la tarde hizo su entrada en la plaza la Virgen de la Capilla sobre andas de plata, siendo escoltada por filas de devotos hasta que la imagen fue ubicada junto al edificio de la Delegación de Hacienda, frente al altar levantado para la ocasión. Inmediatamente después hizo su entrada la procesión del Santísimo Sacramento precedida de los hombres, Seminario, clero secular y regular, Padres Misioneros, miembros del Cabildo, y Autoridades. La custodia era llevada por el Sr. deán, D. Agustín de la Fuente. A continuación iba el Sr. Obispo acompañado de dos capitulares. Por último, el Ayuntamiento en corporación bajo mazas, cerrando el cortejo, la Banda Municipal de Música. La custodia fue trasladada al altar levantado en el centro de la plaza, mientras la multitud entonaba canticos eucarísticos. Las autoridades, clero y seminaristas se situaron dentro del óvalo de los jardines. El P. Huelin pronunció una alocución y dirigió el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús para, finalmente, impartir a todos la bendición papal. El público cantó el Tantum ergo y después el Prelado dio a todos la bendición con el Santísimo permaneciendo arrodillada toda la multitud. El Santísimo fue trasladado a la iglesia de San Ildefonso y después el Prelado subió al bal-

cón antes indicado y pronunció unas emotivas palabras que clausuraron la Santa Misión de 1957.

Conclusión

Han quedado descritos brevemente algunos de los actos misionales que la Ciudad del Santo Reino vivió aquel mes de noviembre de 1957. Al igual que los actos que reseñamos, se celebraron otros con gran solemnidad: una concentración infantil en la plaza de Santa María, Hora Santa Sacerdotal con bendición del Santo Rostro, Conferencias especializadas según oficio de los fieles, celebración del día del Perdón, Comunión General y Acto estudiantil previo a la clausura de la Santa Misión.

Una vez más queda de manifiesto, no sólo por su belleza artística sino por su historia dentro de la religiosidad popular giennense, que el crucificado de la Expiración es una de las imágenes de mayor devoción, junto con las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Ntra. Sra. de la Capilla y la venerada reliquia del Santo Rostro. Aunque el estado de conservación del crucificado de la Expiración en aquel año era deficiente, es de elogio la generosidad y obediencia de la junta de gobierno de la Expiración a su Prelado. Esta junta, presidida por D. Cándido Nogales, no dudó un instante en colaborar con tan espiritual acontecimiento, entendiéndose que no se trataba de procesionar la imagen sino de evangelizar con ella durante el Vía Crucis de aquella última Santa Misión.



Bernabé Soriano invierno 1957

Juan de Dios Castillo Lara

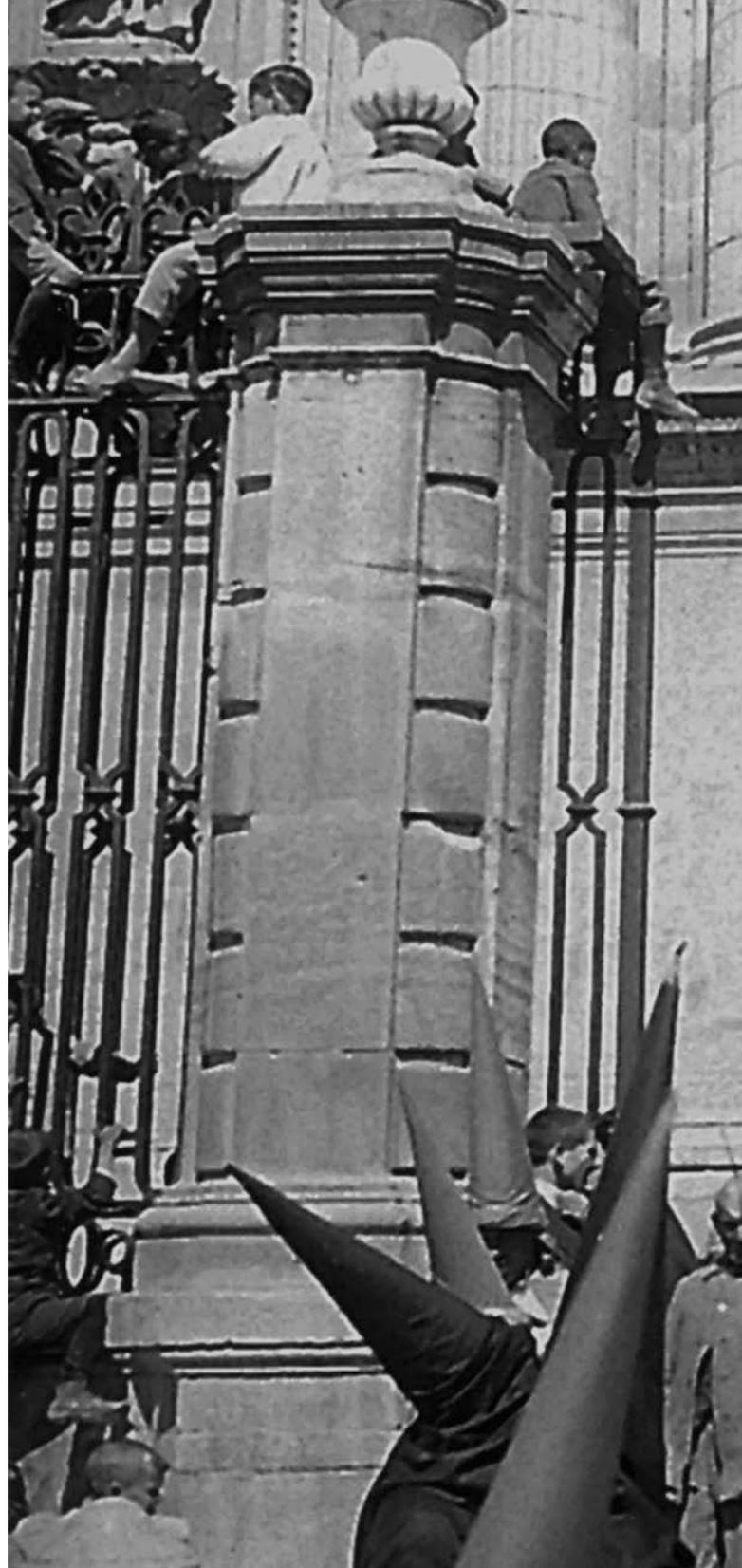
Rafael Ortega y Sagrista

1918-1978

Continuando con la sección abierta en el anterior número de "Expiración", dedicada a recuperar los artículos cofrades de interés que escribió D. Rafael Ortega y Sagrista, en esta ocasión publicamos "*Estación en la Catedral*".

Se publicó en 1983. En él nos relata, de forma minuciosa y detallada, la "*manera*" que tenían las primitivas cofradías pasionistas de Jaén de hacer estación a la Catedral, costumbre que se recogía en sus Estatutos y que ha seguido haciéndose en nuestra capital hasta principios de los años cincuenta. No cabe duda, de que los datos que aporta Ortega y Sagrista son el fruto de la prolífica labor de investigación que hizo sobre nuestras cofradías y que se ven reflejados en este interesantísimo artículo, en el que no deja pasar la ocasión para hacer una crítica, a su manera, de las causas que motivaron que se perdiera en nuestra ciudad esta arraigada tradición de hacer estación de penitencia a la Catedral. Curiosa es la comparación que hace sobre la forma en que se hacía "*estación*" en nuestra ciudad y cómo se hacía y sigue haciendo en Sevilla.

Su lectura, cargada de nostalgia, nos hará volver la mirada hacia atrás en el tiempo, ya que D. Rafael consigue, con su peculiar estilo descriptivo, meternos de lleno en todo lo que rodeaba tan añeja costumbre de entrar nuestras cofradías en la Catedral para hacer Estación de Penitencia.







Quizá deberíamos reflexionar sobre las palabras que se recogen en el primer párrafo de este artículo, donde ya, de principio, nos da las causas del porqué se dejó de hacer Estación a la Catedral: *“costumbres venerables, bellas costumbres... se han ido perdiendo. Unas por el cambio constante de la vida, otras por olvido y dejadez”*.

Habría que preguntarse si las Cofradías desde 1541, como escribe Ortega y Sagrista, están saliendo a la calle a mostrar su fe al pueblo y a su vez han entrado en la Catedral desde entonces, ¿cuál es el motivo para que cuatrocientos años más tarde, y de la noche a la mañana, ya no se entre en el primer templo de la ciudad? ¿El olvido?, no creo.

Después de la guerra, la única cofradía que siguió haciendo “estación” en la catedral fue la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, quizá por necesidad de dar un descanso a su acompañamiento, a veces transido por el frío de la madrugada, doloridos los pies de las promesas penitenciales en tan largo recorrido.

¿La dejadez?, pudiera ser. ¿El cambio constante de la vida?, quizá sea esta la causa más probable, no obstante, esto lo argumentaba Ortega y Sagrista hace 30 años, ahora seguro que los motivos ya son otros.

ESTACIÓN EN LA CATEDRAL

Costumbres venerables, bellas costumbres de las cofradías pasionistas de Jaén, se han ido perdiendo. Unas por el cambio constante de la vida. Otras por olvido y dejadez.

Desaparecieron los palios de respeto y de honor que portaban los hermanos palieros dando escolta a los sagrados titulares. Se abandonaron los típicos itinerarios a través del laberinto callejero de la ciudad antigua. Dejó de hacerse entierro de universidad con paradas al Santo Sepulcro. Se retrasaron las horas soleadas de salida de las procesiones, que se iniciaban a la una, a las tres o las cuatro de la tarde... Se suprimió la “estación” que hacían todas las cofradías en la Santa Iglesia Catedral. Aquella “estación” que se conservó, todavía, hasta hace treinta años, por la Antigua, Insigne y Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Y es que al convertirse las “procesiones” en “desfiles”, aquella tradicional “estación” en la catedral, tal como se venía haciendo, resultaba impracticable.

La referida “estación” en la catedral de las cofradías de Jaén, tenía unos motivos muy distintos a la que se sigue haciendo por las hermandades sevillanas en su templo metropolitano. Y, por tanto, su manera de realizarla era también diferente.

Desde que se creó en 1541 la cofradía de la Santa Vera Cruz, que fue la primera de Semana Santa que hubo en Jaén, ya se establecía en sus estatutos

las “estaciones” que habían de andar sus procesiones de penitencia: “Y no durará más la disciplina de cuanto se visiten por estaciones cinco iglesias, a honor y reverencia de las Cinco Llagas, que señalamos que sean Sancta María -Catedral-, Sant Lorenço, Sanctiago, Sant Juan, Sancta María Magdalena, y volver por la calle maestra baxa a Sant Francisco de a do salimos”, procesión que se hacía el Jueves Santo en las primeras horas de la noche.

Semejantes “estaciones” recorría así mismo el Jueves Santo, la hermandad de las Angustias y Cinco Llagas que salía de Santo Domingo, también el Jueves Santo al anochecer.

Por una concordia de 23 de marzo de 1619 entre las cofradías de la Transfixión y Soledad de la Madre de Dios y la del Santo Sepulcro, que celebraban sus procesiones en la tarde del Viernes Santo, señalábanse sus itinerarios forzosos:

La primera salía del convento de San Francisco, y pasando por la puerta de Santa María entraba en la Iglesia Mayor. Luego iba hasta San Juan y volvía para visitar San Ildefonso y el convento de la Concepción.

La del Santo Sepulcro hacía su salida del hospital de la Misericordia, visitaba la Magdalena, la Iglesia Mayor o Catedral, y volvía por Maestra Alta a San Juan, entraba en Santo Domingo y regresaba al hospital.

También la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que salía en la madrugada del Viernes Santo, del convento de los PP. Carmelitas Descalzos, subía por los cantones de la Puerta de Granada y, siguiendo por Maestra Alta y Corralaz hasta la Magdalena, regresaba por Maestra Baja hasta la Catedral.

Como hemos visto, el fundamento en Jaén de estas visitas a cinco iglesias era que se hacían en

honor y reverencia de las Cinco Llagas de Nuestro Señor, mientras que las cofradías de Sevilla estaban obligadas por un Decreto Sinodal de 1604, dado por el cardenal-arzobispo don Fernando Niño de Guevara, a hacer “estación” en la catedral con el piadoso fin de visitar el sagrado monumento, que es lo que dice el capítulo XII de las reglas de 1887 de la cofradía del Cristo del Calvario, y que recogen las constituciones de todas las cofradías sevillanas.

Con el tiempo se fue perdiendo en nuestra ciudad la costumbre de visitar las cinco iglesias. Pero se conservó inalterable la que hacían a la Catedral, templo matriz y cabeza de la iglesia diocesana.

Y así la hemos presenciado en los años veinte y hasta en los años treinta. La procesión de los Judíos; la de Jesús; la del Santo Entierro de San Ildefonso o de San Juan, la de la Expiración, todas entraban en la catedral. Únicamente la de la Soledad, que por hacerse de noche y aliviar, omitía la “estación”.

Por otra parte, es curioso observar que las procesiones no pasionistas se abstendían de hacer tal visita como parte integrante de su itinerario.

En cuanto a la manera de hacer la “estación” era también distinta en Jaén y en Sevilla.

En Jaén, al entrar en la catedral la procesión, se desarmaba totalmente. Las imágenes se depositaban en una de las naves y el acompañamiento se dispersaba. Las autoridades, clero y oficiales de la cofradía pasaban a la sacristía monumental. Otros rezaban ante el monumento o se salían a la lonja a liar un cigarro. Transcurrida una media hora la procesión se recomponía, los costaleros ocupaban sus puestos; sonaban los timbres o llamadores y los “pasos” se levantaban. Los alcaldes reunían a los cofrades y los ordenaban, sonaba algún clarín

de alerta en la plaza, las insignias y estandartes se alzaban y colocaban en su sitio. La procesión salía del templo.

En Sevilla, al contrario. Las procesiones entraban, y siguen entrando, en la catedral por la puerta de San Miguel y salen por la llamada puerta de los Palos, sin apenas detenerse ni descomponerse. Es un simple tránsito por sus naves.

En lo que sí coincidían las cofradías de ambas ciudades es en que una vez cumplido el fin principal de su procesión –la visita a la catedral– y en saliendo de ella, van ya de vuelta “a su casa”, a su respectivo templo. La procesión, al abandonar la catedral va “de recogida”, aunque le queda la mayor parte del recorrido por hacer.

La “estación” de las cofradías en nuestra hermosísima catedral había quedado como un reconocimiento tácito de superioridad; como un honor debido a la iglesia madre de la diócesis.

Muchos iban a verla entrar, a verla salir. Allí se daban cita, se encontraban con los penitentes familiares o amigos, con los acompañantes de la procesión. Porque la “estación” en la catedral era siempre lucida, solemne, incluso espectacular, con aquel telón de fondo incomparable, monumental, que es la gran fachada barroca de piedra dorada al sol de siglos; con sus alegres balcones y balaustadas; con sus movidas estatuas, sus pináculos y relieves; con su par de torres gemelas, que la encuadran como dos custodias enormes, coronadas de esferas armilares y veletas atentas siempre al aire de Jaén; con sus campanas mudas de jueves y viernes santo y sus palomas y sus gavilanes, y el reloj de cifras romanas.

La plaza de Santa María era un hervidero de gentes endomingadas, respetuosas, viendo los “pasos” ascender las gradas de la catedral y atra-

vesar el gran arco de la puerta llamada del Perdón. En las verjas, en las piñas y flameros de los pilares, racimos de traviesos chiquillos gozaban curiosos en su despertar a la vida, aquel espectáculo siempre nuevo para ellos.

Cuando la procesión se internaba en la penumbra de las naves catedralicias la candelería de cera adquiría un nuevo fulgor que iluminaba dulcemente las imágenes de las Siete Escuadras, de la cofradía de Jesús, de la Expiración y del Santo Entierro, de la urna encristalada del Sepulcro...

Entonces, los fabricantes aprovechaban aquella pausa para encender las velas que el aire había apagado, y muchos fieles, extasiados, rezaban ante las antiguas imágenes, veneradas por generaciones y generaciones de antepasados.

Luego, la procesión se rehacía, salía del templo marcando solemne un mismo compás, mecida al son de los tambores y cornetas de los romanos o de la lenta marcha que interpretaba la banda de música. Atravesaba la lonja de la catedral, descendía las escalinatas, y rozando los cinamomos reverdecidos de la plaza de Santa María, enfilaba la calle Maestra, hecha ya su "estación", para seguir su recorrido por el Jaén viejo y tradicional.

Recuerdo, como un sueño adorable, allá por 1926, haber visto salir de la catedral, acompañado de otros niños y de mi profesora doña Visitación, la cofradía del Santo Sepulcro, con su antigua Magdalena de vestir, con el "paso" estremecedor del Calvario, y la urna dorada del Cristo, seguida del seminario con roquetes rizados, la universidad de priores y cruces alzadas; el cabildo con rito negro, y el señor obispo, de capa magna, larguísima,

y peto de armiño, como una nota carmín resaltando entre aquel lujo del luto brillante, cual joyas de azabache engarzadas en oro...

Después de la guerra, la única cofradía que siguió haciendo "estación" en la catedral fue la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, quizá por necesidad de dar un descanso a su acompañamiento, a veces transido por el frío de la madrugada, doloridos los pies de las promesas penitenciales en tan largo recorrido.

Entraba Jesús muy de mañana, y su "estación" era más prolongada que las otras cofradías. Solía durar una hora para dar tiempo a que la gente desayunase, ya que pese a ser día de ayuno, el chocolate y los deliciosos ochíos esperaban en las casas.

Pero antes de las ocho Jesús estaba en la calle, pues existía la creencia de que, si no lo hacía, el cabildo de la catedral se quedaba con la imagen. Aunque la realidad era que los oficios de viernes santo, que presidía el señor obispo, comenzaban a las ocho y media y era preciso que el templo quedase desalojado y libre del jaleo que producía, inevitablemente, la salida de la procesión.

El año de 1953 fue el último en que la procesión de Jesús hizo "estación" en la catedral. El palio de la Virgen que le impedía salir de la Merced por los balcones de las calles adyacentes; el traslado luego de Jesús a la Catedral, de donde venía saliendo la Dolorosa para el encuentro con su Hijo, y el desinterés por conservar tan vieja tradición, acabaron con la inmemorial costumbre de aquella típica "estación", hoy ya sólo en el recuerdo de los que la conocimos y la vivíamos.

Septenario de 1924

José M.^a Mesbailer Vázquez



Plaza de Sagasta 1924

Con la elaboración del libro EXPIRACIÓN, CIEN AÑOS DE UNA COFRADÍA DE JAÉN, y la buena conservación de los libros de actas, la historia de la hermandad, está bien documentada, aunque de vez en cuando se van conociendo algunos datos hasta ahora desconocidos.

De una manera casual ha caído en mis manos una hoja del periódico conservador *la Regeneración*, de publicación trisemanal, fundado por José del Prado y Palacio, en 1896, y que tuvo cabecera de prensa hasta 1926 en Jaén, tras 4324 números. Dirigido en sus primeros años por don Ricardo García Requena y posteriormente por don Alfredo Cazaban, esta publicación según nos relata Ortega y Sagrista se ocupó de la cofradía en numerosas ocasiones, como el 13 de marzo de 1915, cuando publicó un detenido estudio de la imagen y de su primitiva Congregación, a la vista de los antiguos Estatutos; o el 3 de abril, en un precioso artículo en las vísperas de la salida de la procesión el Viernes Santo, decía: “ *el Jueves Santo por la noche se ce-*

lebró en San Bartolomé, en loor y gracia de Stmo. Cristo de la Expiración, un solemne Miserere cantado, al que precedió un elocuente sermón titulado La Muerte de Jesús, que pronunció don Pedro Solís. El Miserere fue el de Eslava, interpretado por el famoso violinista don Antonio Piedra Guardia, bajo la batuta del maestro Cándido Milagro. Podemos figurarnos cuán piadoso y emocionante resultaría aquel sermón y aquel Miserere en el silencio Eucarístico de las naves de San Bartolomé, al fulgor de las velas que alumbraban el monumento y ante las imágenes impresionantes del Cristo de la Expiración y de la Dolorosa, puestos y arreglados ya en sus tronos procesionales, apenas iluminados por las llamitas de la cera. Vigilia de Viernes Santo, parroquia de San Bartolomé.”

Volviendo a lo que nos ocupa, como la página del periódico antes referida no venía fechada, y la mayoría de las noticias eran locales, tenía duda de la fecha exacta de la publicación, por lo que apoyándome en la única noticia que hacía referencia a un acontecimiento nacional como fue “la causa de



Edificio las carnicerías Plaza San Francisco 1924

Tisza”, referente a un consejo de guerra realizado a militares en la dictadura de Primo de Rivera, presidente del gobierno en ese año, pude comprobar que la fecha del rotativo era del 19 de febrero de 1924.

Llama la atención la información tan variada recogida, desde un artículo de don Rafael Laínez Alcalá, o el amplio espacio dedicado al arte, como el anuncio de la película de Raquel Meller *Violetas Imperiales*, pasando por la comunicación de tres grandes conciertos en la ciudad, organizados por la Asociación de Cultura Musical, y la crónica de una obra en el teatro Cervantes, que dejó al “público muy satisfecho y la velada en conjunto, digna del mayor encomio.”

La subasta de una casa en la calle Obispo González, el arriendo de un local en la plaza del Deán Mazas, la venta de dos dehesas de mil y dos mil fanegas, el anuncio del consultorio de don Eduardo Arroyo Sevilla, otras ofertas comerciales de neumáticos, anís y lámparas, completan el contenido de la página.

Pero, lógicamente, lo que más me ha llamado la atención ha sido la sección dedicada a las cofradías, que en esta ocasión la protagonista es la del Cristo de la Expiración, comentando lo siguiente:

“Adelantamos algo sobre la preparación del septenario en honor del Santísimo Cristo de la Expiración, para que llegue a conocimiento de los cofrades y el público en general. Los sermones serán dichos por los elocuentes oradores señores Solís Rodríguez y Hurtado, párroco de la de San Bartolomé y canónigo de la Santa Iglesia Catedral, de esta forma: Día 9 de Marzo, don Pedro Solís Rodríguez; día 16 de Marzo, don Pedro Solís Rodríguez; día 19 de Marzo, don Elías Hurtado; día 23 de Marzo, don Pedro Solís; día 30 de Marzo, don Elías Hurtado; día 6 de Abril, don Pedro Solís Rodríguez; día 13 de Abril don Elías Hurtado. En estas fiestas, cada día, se ejecutará, por la parte musical, una obra de reconocido compositor, de belleza, en holocausto del Santísimo Cristo.

Son numerosas las personas que se suscriben como cofrades, así como los que envían sus limosnas y ayudas para dar mayor esplendor a estos



A la izquierda D. Elías Hurtado Hurtado, sustentando el Santo Rostro.



D. Pedro Solís Rodríguez.

actos religiosos que prometen ser este año de una extraordinaria magnificencia.

El párroco de San Bartolomé, señor Solís Rodríguez, siempre atento a la majestad de estas fiestas, activa cuanto es necesario y pone de su parte toda gestión para contribuir a ese esplendor en el templo que tan acertadamente rige.

Son muchos los cofrades que ya están confeccionando soberbias túnicas para asistir a la procesión hermosísima del Santísimo Cristo de la Expiración.

Todo parece ser que se compagina en loor y gracia de tan hermosa admirable imagen, amparo y fe para el sincero creyente."

La redacción de la noticia, demuestra la importancia que en esos años, se daba al principal culto de nuestra Hermandad. Y, lo que es más importante, viene a poner luz sobre los predicadores del septenario del año 1924, una incógnita que teníamos, ya que en el libro de la Expiración, en el capítulo dedicado al septenario, don Rafael Ortega Sagrista dice *"En 1924 la tablilla está partida por la mitad y por tanto, es imposible saber quién o quiénes predicaron."*

Por lo publicado en la Regeneración, ya que en las actas de la cofradía no consta información al respecto, sabemos que don Pedro Solís Rodríguez y don Elías Hurtado Hurtado, fueron los oradores del septenario de 1924, los seis domingos de Cuaresma, y la festividad de San José, prólogo de la procesión que salió el Viernes Santo a las 2,30 de la tarde con el siguiente itinerario:

Coches, Cánovas del Castillo, Cristóbal Colón, González Doncel, San Francisco, Ramón y Cajal, Ancha, Obispo Aguilar, Hurtado, Plaza de San Ildefonso, Puentezuela, Bernabé Soriano, duque de la Torre, Plaza de Santa María, haciendo estación



Foto Juan Agudo Ortega
Martínez Molina 1924

en la Catedral, siguiendo por las calles Martínez Molina, Madre de Dios, Arco de San Lorenzo, Almendros Aguilar, Ropa Vieja, Cárcel, Martínez Molina, Coches Y Plaza de San Bartolomé. Resultó una tarde desahogada, incluso la Soledad de San Ildefonso, que tenía salida prevista a las 9 de la noche no pudo salir a causa del fuerte viento.

Aunque la Hermandad de la Expiración tiene la fortuna de tener una historia profundamente analizada por grandes historiadores, como Ortega Sagrista y López Pérez, siempre salen a la luz detalles que complementan estos meritorios trabajos y que, a través de este boletín, nos gusta ofrecer a nuestros hermanos.

Bibliografía:

Historia de la prensa en Jaén (1808-2012); Antonio Checa Godoy
Asociación de la prensa de Jaén (1911-2011); Manuel López Pérez
Expiración. Cien años de una Cofradía en Jaén; Rafael Ortega Sagrista
Fondo Documental Rafael Láinez Alcalá; Instituto Estudios jiennenses
Jaén 100 años de Historia; Fernando Lorite García



Hilarión Eslava, autor del Miserere
cantado en el Septenario.



IHS

JOYAS LITERARIAS

del Siglo XVII encontrados en México.

FR. MIGUEL de GUEVARA

y el célebre soneto castellano

"No me mueve, mi Dios, para quererte."

APUNTACIONES POR
ALBERTO MARIA CARREÑO

Miembro de Diferentes Corporaciones Científicas y Literarias
Nacionales, Europeas y Americanas

Con ilustraciones del mismo autor.



Año de

1915.

EN MÉXICO, en la Imprenta Bienes Mexicanos, S.A., a cargo de E. Aguero

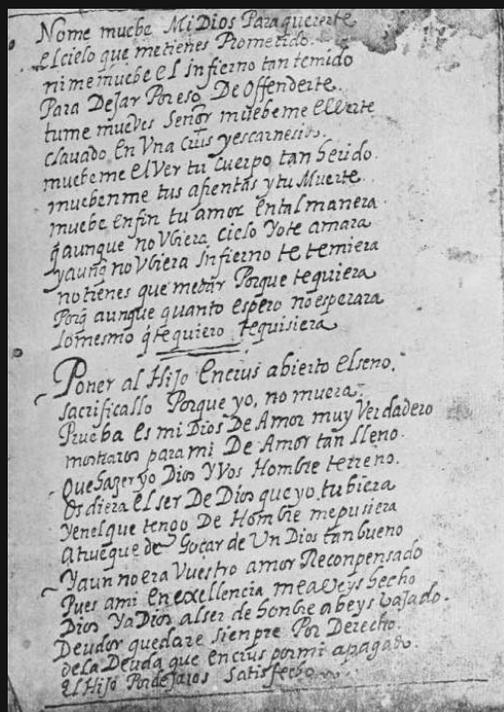
Por el Fr. Miguel de Guevara Prior de Santo Domingo

AÑO 1638

Soneto de la
mano de Fray
Miguel de
Guevara.

Soneto a Cristo Crucificado

José M.^a Mesbailer Vázquez



No me mueve mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera;
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

De este soneto, publicado en el boletín 52 de diciembre de 2008, figura como autor Fray Miguel de Guevara, agustino mexicano en una publicación de 1638; pero se ha podido comprobar que estaba publicado anteriormente por el sacerdote madrileño Antonio de Rojas, diez años antes, en 1628, o en el manuscrito número 86 de la colección Fernán Núñez, en 1622, de la Universidad de Berkeley. De autor desconocido, han sido muchos los críticos que a lo largo del tiempo han intentado poner nombre al autor de este soneto de la segunda mitad del siglo XVI, pero no han

conseguido pruebas suficientes como para otorgárselo a nadie. Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Francisco Javier, el Padre Torres, o el padre Panes, son otros autores sobre los que se ha especulado sobre su autoría.

El soneto figura como modélico en todas las antologías que se precien, siendo incluido por don Marcelino Menéndez Pelayo, entre las Cien Mejores Poesías de la lengua castellana. Para muchos, en esta joya de la poesía mística, el amor a Cristo crucificado alcanza el máximo nivel de pureza e intensidad.

Una arquitectura Efímera y Hogareña



Una “arquitectura efímera” es cualquier montaje, paso o altar que se realiza para un momento concreto y tiene una corta duración.

Las cofradías somos expertas en la realización de este tipo de arquitecturas, pues son varias las que montamos a lo largo del año: los pasos de procesión, los altares de besapié y besamano, el altar del Corpus...

Hay una arquitectura de este tipo que es especialmente popular, pues en este tiempo de Navidad la encontramos en cualquier iglesia o convento, e incluso en muchos edificios públicos, y también en nuestros hogares. Aún a pesar del clima anticlerical en que vivimos, es difícil encontrar una casa en la que no se arregle un rincón para ella. Hablamos del Portal de Belén.

La tradición nos dice que fue en un pueblecito italiano, en la Navidad de 1223, cuando San Francisco de Asís quiso catequizar a los vecinos reuniéndolos en torno a la representación del Nacimiento de Cristo. Esta idea se extendió con rapidez haciéndose costumbre y fue utilizada por los misioneros para catequizar a los nativos del Nuevo Mundo tras el descubrimiento de América.

Escenografía del Belén

Desde prácticamente el inicio de la cristiandad, la Iglesia ha creído oportuna la enseñanza y catequización de los fieles a través de la imagen, debido al alto grado de analfabetismo. Así ocurre con la mayoría de los cultos populares tales como el Santo Rosario, el Viacrucis, nuestros pasos procesionales...

En el Belén, aunque las representaciones hogareñas suelen reducirse a la Sagrada Familia y a la adoración de los pastores y de los Magos, la narración completa del Nacimiento se compone de esce-

nas que van desde la Anunciación del ángel San Gabriel a la Virgen, hasta la Huida a Egipto. Situada cronológicamente, narran la historia completa del Nacimiento de Cristo.

Escenas del Belén:

Anunciación del Arcángel San Gabriel

Visitación de la Stma. Virgen a su prima Sta. Isabel

El sueño de José

Buscando posada

El Nacimiento

Anuncio del ángel a los pastores

Unos Magos de Oriente

Consulta de los Magos a Herodes

Adoración de los Magos

La Presentación del Niño en el Templo

Asesinato de los Santos Inocentes

La Huida a Egipto

Escenografía y símbolos

Las escenas, además de inspirarse en las narraciones bíblicas, contienen elementos con un marcado simbolismo que enlazan la cultura cristiana con la religiosidad popular de la época. Muchas de ellas están recogidas en los evangelios apócrifos.

Anunciación del Arcángel San Gabriel

La historia comienza cuando el arcángel San Gabriel se presenta ante María, una joven de Nazaret, y le anuncia que ha sido elegida por Dios para ser la madre del Salvador. (Lc 1,26-38)

La escena se produce en una estancia de la casa de la Virgen mientras ella ora en un descanso de sus labores, aunque hay otra versión según la cual el ángel se le aparece en la fuente donde ella acude diariamente para abastecerse de agua y la sigue hasta su casa.

Es curioso cómo a veces, los hechos más trascendentales ocurren dentro del ámbito de lo cotidiano. La fuente es un símbolo de vida para las antiguas culturas. En la segunda versión de la Creación del libro del Génesis, todo es un desierto hasta que aparece una fuente, un manantial del que nace la vida y de ella nace un vergel. (Gn. 2, 5-6)

Visitación de la Santísima Virgen a su prima Santa Isabel (Lc. 1,39-56)

El Nacimiento del Salvador no es el único que anuncia el arcángel, también dice a la Virgen que su prima Isabel, mujer de avanzada edad, también va a ser madre. Isabel no vive en Nazaret, sino en un lugar alejado, en la montaña. María, sin dudarlo, acude allí para acompañarla en un momento tan trascendental de su vida. Esta actitud de María es un ejemplo de servicio y amor al prójimo. Podía haberse quedado tranquilamente en su casa, pero decidió servirnos de ejemplo.

Dice el evangelio que Isabel conoce la llegada de la Virgen porque al saludo de ésta, el “hijo que lleva en su seno saltó de alegría” contagiando a su madre.

Hemos necesitado dos mil años para que la ciencia consiga demostrar lo que ya sabíamos, que el niño no nacido, es un ser distinto de la madre y lo es según la Iglesia y la ciencia desde el mismo instante de su concepción. Lo que todavía no hemos conseguido es convencer a quienes arguyen que son libres para decidir su vida, que esto no es así, que no deciden sobre su propia vida sino sobre la de otro.

El sueño de José (Mt. 1,18-25)

¿Cómo era San José? Tradicionalmente, los belenes lo representan como un hombre anciano. Esto es debido a la visión que de él se nos da en los evangelios apócrifos. En ellos, todo el mundo conoce que la Virgen va a ser la Madre de Dios, por eso se convoca a los varones del pueblo y de entre ellos se elige a un anciano viudo y con hijos. Con ello, se pretende garantizar que la Virgen seguirá siéndolo el resto de su vida. El anciano acepta la custodia de la Virgen por temor al castigo que pueda recibir de Dios si no lo hace.

El San José que presenta el evangelista San Lucas es muy distinto. Probablemente fuera un hombre joven y enamorado de su esposa, a juzgar por la forma en que acepta la misión que le encarga Dios. Ya estaba desposado con María antes de la llegada del ángel, lo que sitúa la crianza del Mesías en una familia donde impera el amor. Cuando María regresa a Nazaret, tras el nacimiento de Juan el Bautista, y José se percata de su embarazo, éste, no encontrando su lugar en la familia, decide repudiar a su esposa en secreto. Pero en sueños se le aparece un ángel que le dice que él también entra en el plan de Dios, que le necesita, que le dará su nombre. Esto es muy importante porque, a pesar de que la Virgen descendía de la casa del rey David, la descendencia se garantiza a través de la línea paterna. Es por José, por quien se cumple la profecía de que el Mesías nacería “de la estirpe de David”. Además, en aquella época la educación religiosa, en el pueblo hebreo, era función del padre, éste no solo enseñaba los preceptos religiosos al niño, sino que también era el encargado de presentarlo y llevarlo a la sinagoga, gracias a lo cual el niño entraba a formar parte de la comunidad.



Buscando posada

Según la profecía, el Mesías nacería de la estirpe de David y en la ciudad de David, en Belén. ¿Cómo es que siendo sus padres, María y José, de Nazaret pudo nacer en Belén? *“Sucedio en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el imperio. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba en cinta.”* (Lc 2, 1-5)

El edicto debía tener una fecha límite, sólo así se explica que José hiciera el viaje estando su esposa con un embarazo tan avanzado. Por esto, su viaje debió ser más lento, por eso cuando llegaron a la ciudad, ya todo estaba ocupado y no encontraban dónde alojarse.

“Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2, 6-7).



El Nacimiento (Lc 2, 1-7)

La representación más tradicional del Nacimiento se sitúa en una cueva, lo mismo que el sueño de José, a pesar de que ninguno de los dos evangelistas, ni San Mateo ni San Lucas, nombran este lugar. La tradición de la cueva se recoge en los evangelios apócrifos, y es en mi opinión, un elemento que enlaza el cristianismo con las religiones paganas de la época. Cuando Cristo nació el Mediterráneo era nombrado por los romanos con el nombre de "Mare Nostrum" porque todos los territorios que se bañan en sus aguas pertenecían al imperio romano y esto incluía Palestina. Los romanos eran un pueblo muy dado a la superstición y la adivinación. Recurrían con mucha frecuencia a consultar los oráculos de los dioses. En los templos paganos existía una cueva donde una vez hecha la consulta, la sibila penetraba en su interior, donde recibía una respuesta. La cueva es por tanto, el lugar donde Dios se manifiesta.

Tampoco falta en ningún nacimiento la mula y el buey. La mula pudo ser el animal gracias al cual pudieron hacer el viaje. El buey es posible que también existiera realmente. Sin embargo, la presencia de estos animales es más bien simbólica. Aluden a las palabras del profeta Isaías "Conoce el buey a su señor / y el asno el pesebre de su amo". (Is 1,3). En las religiones antiguas ambos animales representan culturas antagónicas. La vaca es símbolo de las culturas matriarcales, adoradoras de la diosa madre, su cornamenta recuerda los ciclos de la luna, que está relacionada con el ciclo menstrual de la mujer. La mula, por contra, representa las culturas patriarcales, el hombre que monta un caballo, se encuentra en una posición dominante, controla el mundo. La presencia de los animales, nos habla de que Dios es Dios de amor, viene a derrotar el odio, la venganza y la opresión.

Sólo hay una cosa que no se armoniza, la luz y las tinieblas. "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue



no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Jn 8,12). La luz se hace presente cuando la Virgen que porta en su vientre al Niño, entra en la gruta y toda ella se ilumina. El recién nacido en una bola de luz. La paja del pesebre se ordena imitando rayos entorno al Dios de Justicia que descansa en su centro.

Anuncio del ángel a los pastores

Los pastores fueron los primeros en acudir a adorar al Niño tras el aviso del ángel. Son los “*hombres de buena voluntad*” que comparten con el Niño y sus padres sus humildes posesiones, un poco de leche, un queso, un cordero.

Unos Magos de Oriente

Narra el evangelio de San Mateo la visita de unos “magos” que acuden desde oriente para adorar al Niño, guiados por una estrella. Los magos

eran sabios que estaban dedicados al estudio de la astronomía y que por sus conocimientos gozaban de gran prestigio en la antigüedad. Tenían un inmenso poder, pues aunque no eran reyes, “gobernaban” a los reyes: interpretaban sus sueños, profetizaban el futuro y en ocasiones actuaban de ministros.

Si los magos no eran reyes ¿de dónde viene que los llamemos “reyes”? El evangelio apócrifo “Liber de infancia Salvatoris” dice de ellos que eran hermanos y reyes y que eran tres; Melkon, rey de los persas, Gaspar, de los árabes y Baltasar, de los indios. Reinan, sobre todo el mundo conocido de la época, por eso representan a todos los que oyen el mensaje de Cristo y lo siguen.

Consulta de los Magos a Herodes

Al llegar a Jerusalén, la estrella desaparece, por eso acuden al palacio del rey Herodes. Allí los sa-

bios del reino tienen que consultar los antiguos libros de los profetas para recordar que el rey de los judíos nacerá en la ciudad de David, en Belén de Judá. *“Y t´, Belén-Efratá, pequeña eres entre los millares de Judá, mas de ti me saldrá aquél que ha de reinar en Israel.”* (Mq. 5,1) Antes de partir, Herodes les ruega encarecidamente, *“Id e informaros diligentemente sobre ese niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para que vaya yo también a adorarlo”* (Mt 2,8), además les entrega un presente para el Niño: una diadema y un anillo. La diadema le reconoce como rey. El segundo presente, es un anillo mágico. El anillo es la forma en que en la antigüedad se representaba lo eterno. Este anillo, es herencia de los reyes persas que contiene una piedra única, lo cual identifica al Niño no sólo como “Rey de reyes” si no también como el “Dios Único y Eterno que es principio y fin de todas las cosas”.

Adoración de los Magos

Cuando salieron del palacio de Herodes la estrella volvió a aparecer en el cielo y continuó guiándoles hasta el portal de Belén. Allí encontraron al Niño y a sus padres. Le ofrecieron oro, incienso y mirra, ofrendas que simbolizan su condición de rey, Dios y hombre.

Pero además de estos presentes, en los evangelios apócrifos se habla de un libro y una moneda de oro de cada uno de los magos. El primero es el “libro del Testamento” o “libro de Set”. Set era el tercer hijo de Adán y Eva. El libro fue depositado por el propio Adán en la “Cueva de los Tesoros” y contiene la promesa de salvación, que hizo Dios Adán. Ahora, los magos lo devuelven a su propietario como recordatorio de su promesa de salvarnos de la muerte.

El otro regalo, la moneda que cada uno de los magos entregan al recién nacido, está en conso-

nancia con la costumbre griega y romana de poner una moneda en la boca del difunto como pago para Caronte, el barquero que según ellos, ayudaba a las almas a cruzar la laguna Estigia hasta el Hades. Cristo con su muerte y resurrección nos ayuda a pasar de este mundo al eterno, abriendo así las puertas del cielo que habían sido cerradas tras la caída de Adán.

Después de ver al Niño, un ángel del Señor se les apareció para pedirles que no volvieran a Herodes.

Las ofrendas de los Magos, más que regalos al niño, son símbolos que nos hablan del gran Regalo que Dios nos hace a la humanidad.

La Presentación del Niño en el Templo

La escena de la Presentación, en el nacimiento, engloba dos escenas que se producen en momentos distintos: la circuncisión y la presentación del Niño.

El recién nacido tenía que ser circuncidado como signo de la alianza que Dios hizo con Abraham. La ley judía establecía que los niños tenían que ser circuncidados al octavo día del nacimiento. Esta ceremonia, solía hacerse en la casa del recién nacido o en la sinagoga.

La presentación se hace a los cuarenta días del nacimiento, esta va unida a la purificación de la madre, es la fiesta de la Candelaria que se celebra el día dos de Febrero, con ella se cierra el ciclo de las fiestas de Navidad. La presentación tiene su origen en el mandato que recibe Moisés *“El Señor dijo a Moisés: conságrame todo primogénito; todo primer parto entre los hijos de Israel”* (Ex 13,2). La consagración se materializa en la presentación de los niños en el Templo y el rescate, que consistía en una ofrenda acorde con el esta-



tus social de la familia. José entregó un par de tórtolas y dos pichones.

Asesinato de los Santos Inocentes

Cuando Herodes vio que los magos no volvían montó en cólera y mandó matar a todos los niños de Belén y su territorio menores de dos años. Así se cumplió la profecía de Jeremías “*Una voz se ha oído en Rama, / un lamento, un llanto amargo: / es Raquel, que llora a sus hijos / y no quiere consolarse, / porque ya no existen.*” (Jr. 31,15) (Pueden ampliar la información en “La Brújula Cofrade” boletín, nº 66)



Escanea el Código QR
para + info

La Huida a Egipto

Un ángel del Señor anuncia a San José, en sueños, del peligro que acecha al Niño. Entonces toma a la

Virgen y al Niño y se pone en camino hacia Egipto. Allí permanecerán hasta la muerte de Herodes. En los evangelios apócrifos encontramos multitud de anécdotas e historias de la Sagrada Familia. En la sillería de nuestra catedral podemos encontrar:

Durante la huida, el episodio de la palmera que baja sus ramas para proporcionarles alimento y hace brotar una fuente de sus raíces, que ponen de manifiesto al Niño como dueño y señor de la Creación.

La caída de los ídolos al entrar la Sagrada Familia en Egipto, símbolo de la destrucción de la antigua alianza y del nacimiento del nuevo orden representado en el Niño.

Resumen

La representación del nacimiento tiene una importante función catequética. Con él aprendemos la historia del nacimiento de Cristo, a través de las escenas en él representadas y además, le define a través de símbolos como el Dios Único y Eterno, Creador y Señor de todas las cosas y Salvador del mundo.

Nace Jesús en Jaén

Circulaba una convicción entre los Padres de la Iglesia: el mundo había sido creado en primavera, en pleno renacimiento de la vida. Erraban. Todo comenzó, en Nochebuena, cuando la Palabra irrumpió luminosa, desde las entrañas de azucena de una virgen galilea, en una cuadra, oscura y hedionda, porque no había una mísera yacija en la fonda para albergar a aquellos desposados viajeros. Nació la luz del mundo tras momentos de calma y éxtasis, en el delta de la tarde, cuando las hogueras del ocaso recubrieron, con una pátina de orín celeste, la orla de una noche engalanada en su cénit por un lábaro, plateado y sobrecogedor, con forma de estrella peregrina. Dios irradió nuestras tinieblas. Un pequeñín, de cuerpo gordezuelo y rubicundo, yacía entre las pajas del pesebre contemplado por sus padres terrenos, cuyo corazón albergaba tan profundo arcano con recogimiento, asombro y mudez. Convocados por huestes angélicas llegaron los pastores belenitas; muchos, hombres sencillos y piadosos, otros, jayanes atrabiliarios respetados y hasta temidos; todos atónitos ante el sublime prodigio. Descubierta su cabeza, de hinojos sus cuerpos, hendidos sus corazones, silente su boca ante la presencia del celeste infante, por cuyo rostro esplendente, iluminado al compás de un delicioso temblor palpebral, crepitaba el incendio de

unos ojos en cuyas pupilas estaban trazadas las veredas del Tiempo.

En ese eterno instante comenzó todo. Hasta los historiadores no creyentes, que evitan en sus escritos académicos la frase “antes de Cristo”, mutándola por “antes de nuestra era” —lo que no deja de ser lo mismo—, siguen fijando el comienzo del nuevo devenir humano para tal acontecimiento. Su ceguera se ilumina para reconocer que ese momento sagrado parte en dos nuestra memoria. Porque resulta ineluctable esa llegada anunciada por la voz de antiguos profetas.

Amaneció para siempre. Dejemos a los poetas y a los amantes cantar la hondura de la noche. Ahora ya es de día; luce el sol que nace de lo alto. Nació un hombre distinto, peligroso por el hecho de serlo. A partir de ese instante no admitirá tibiezas su presencia, ni su palabra, ni su vida entre nosotros, o su palpito resucitado. O estás con él o en su contra. “No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada...” —dijo en una ocasión—, duras palabras que recogiera Mateo, el publicano.

De esta forma en cada diciembre se cuenta idéntica crónica por “los Jaenes”. Pero, año a año, se desvirtúa un poco más el hecho trascendente para paliar su fulgor camuflándolo entre deseos humanos, repletos de corrección política, que pretenden robarle protagonismo a esta fecha mágica y



entrañable. Avanza la descristianización con tan sutil táctica modernista que pretende cambiar la fe en Cristo por un humanismo ateo y ecuménico, cajón de sastre donde quepa cualquier tipo de consigna envuelta en amable celofán. Surge una nueva religión; la de un Jesús permisivo, ecologista y buenista, maestro de laxa moral, del que se apropian todas las banderías, agnósticas y creyentes, para reconstruir su persona divina a la manera humana, postmoderna, que se estila en este tiempo blando, confuso y decadente. Es una estampa

interesada, limitada, adaptable, incompleta, inocua, variable, equívoca, amable, no molesta para nadie. La masa no piensa, siente; es fácil convencerla con imágenes precisas. Por ello se camufla el sufrimiento de su pasión, se oculta con cuidado el símbolo de su Cruz redentora para no herir a los no creyentes, se adulteran con astucia sus palabras de fuego para construir diálogos, almibarados y hasta falaces, que parecen extraídos de un libro de autoayuda, de los que tanto consume la multitud alienada de la época en estos tiempos de pen-

samiento débil. Pero Él es verdad desnuda e intemporal, palabra que aniquila, látigo que hiere, fuego que consume, rayo que alumbrá tinieblas. Él es exigencia de vida, revividor de cadáveres, vomitador de tibios, estandarte de amores y pasiones eternas. No es un ideólogo al uso, ni un globalizador del pensamiento; tan solo el Hijo de Dios hecho hombre.

La ciudad luce mortecina sin demasiados símbolos católicos que pregonen el acontecimiento. Se celebra una fiesta indefinida, mitad alegría impostada, la otra velado dolor profundo; angustia desencajada camuflada entre compras compulsivas, ridículos gorros color rubí, de blancos pompones, regalos sin alma, atracones de olvido, risotadas amargas y soledad inexpresable; desesperanza de acibar que no se puede ocultar —aunque se intente—, agudizándose estos días, porque no es ese el sentido de fiesta tan gloriosa, y una voz interior así lo advierte. La verdadera Navidad produce vértigo a las gentes amodorradas; a los muertos vivientes. Dios nos mira cara a cara, desde el portálico. A muchos les produce pavor sostener su mirada.

Vuelve el Niño Jesús a la tierra jaenera donde siempre se le ha recibido con ilusión desbordada. Marcan huellas de amor sus pies de niño por las margosas plazuelas, encaladas de luna, de olivares ubérrimos; árboles de navidad de la tierra vestidos con zarcillos de alabastro rebosantes de limpio aceite que será, en pocas jornadas, guardado en las alcuzas de cada hogar jaenero. Trepa las peñas calizas y arriscadas de nuestros alrededores, contemplando, desde tan altos oteros, unas estampas tan bellas que le hacen estremecer de

amor. Pasea nuestras calles pobladas de fragores horrisonos, diseñadas como alargados y repletos garajes. Atraviesa plazuelas, antes ágoras de convivencia ciudadana, ahora anárquicos trasteros de mobiliario urbano y botánico. O arterias medulares cuajadas de paneles que cuentan variadas historias, por cuyos recovecos, luchan los albos espadachines, patinan gráciles cinturas, esbozan gráciles bayaderas lúbricas danzas del vientre, o desfilan saltimbanquis, con nariz de payaso, contando historias sin alma, en las que no se relata la esencia primigenia de esta noche entrañable.

Pero Él no se asombra. Visita este pago desde la eternidad. Conoce las mutaciones del pensamiento humano. Ha contemplado momentos distintos de nuestra historia, por eso sabe que el jaenero es el mismo, aunque, a veces, esté embotado, abrumado de consignas, anestesiado de proclamas, hambriento de un amor, de una paz, de una igualdad y de una felicidad de las que le parlotean, sin descanso, variados orates vendedores de humo, pero que él no alcanza a columbrar en su horizonte vital. Ignora que aquello que busca, a ciegas, son amores inmarchitables, verdades que siempre sean verdaderas. Y esas son poco conocidas en este tiempo en el que tan solo resuena la voz de la serpiente edénica: “se os abrirán los ojos y seréis como dioses...”

Va el niño divino caminando por Jaén de Judea. Le sigue pareciendo ¡tan hermosa!... También en su día pateó los adoquines de las pinas callejas tapizadas de un légamo pestilente, o los arabescos de elegantes solerías de antiguos palacios en cuyo recinto danzaban, bajo el artesonado, nobles de alta prosapia, ataviados de calzas y jubones ajus-

tados, con las entrañas ahítas de succulentas pizanzas, mientras, tras los ventanucos de los barrios altos, partían los humildes su mendrugo de pan de cebada mojado en gachas claras, y remojado con un vino imposible de libar sin gesto agrio. Nos visitó asimismo en tiempos de guerra, cuando la mitad de los jaeneros odiaba a la otra mitad, para lo cual siempre hay razones, por nimias que sean: cartagineses contra romanos, moros contra cristianos, franceses contra españoles, absolutistas contra liberales, carlistas contra isabelinos, rojos contra azules.... Todavía prosigue la discordia y es imposible el olvido porque nadie quiere apagar las hogueras sino avivar sus ascuas con el más nimio pretexto. “Yo perdono, pero no olvido...” —dicen—; es decir, nunca acaban de exonerar las culpas ajenas. Un tiempo en el que se reclama igualdad a toda costa pero se vocean y exhiben, a diario, diferencias insalvables. ¡Qué triste paradoja!

Y llegó Jesús, también, en los años de mi niñez, paseando el romántico bulevar que terminaba en la estación del ferrocarril tras la que se abrían huertas feraces, regadas con aguas negras, custodias de restos de otras culturas, porque esta tierra bendita, de bellezas incontables no bien reconocidas, siempre fue elegida para ser poblada con ilusión, y amada con olvido de uno mismo y entregada pasión, y no vivida con notoria apatía o desapego. Y rodeó, por el oasis de la plazuela, la plañidera languidez de aquellas palmeras que abanicaban la noche sembrando para siempre de sueños celestes las almas de algunos niños jaeneros que, de puntillas, sentían escalofríos contemplando la encantadora postal, embriagados de un amor asombrado, tras el vaho invernal del cristal de sus balcones. Y volvía a subir a los barrios altos



donde tantos jaeneros se quitaban el hambre, la soledad y el olvido, a manotazos desesperados, esperando tiempos mejores. Y se hacía niño de alabastro, sonrosado y meliflúo en los múltiples “nacimientos” que los jaeneros erigían para que no se olvidara jamás el misterio de su llegada. Y allí cantaban villancicos de la tierra acompañándose de instrumentos variados: almireces, zambombas, carracas, cascabeles, panderetas y botellas de anís, sobre las que se marcaba el ritmo de tan tradicionales coplas de amor jaenero al recién nacido que todo lo observaba en su invisible plenitud:

“Si el niño tiene frío /y no tiene chaqueta / yo le daré la mía /aunque no esté muy nueva./ Que ron ron /que del alma ron ron...”

Y en tantos años nadie lo veía. Pero muchos vecinos presentían el terciopelo de sus pasos. Mejor así. Si se hubiera manifestado alguna vez, su presencia hubiera resultado turbulenta. En una ciudad de reducidos límites y estrechos e irrefutables dogmas y prejuicios, conviene que nadie destaque por lo bueno o por lo malo, porque, si lo hiciera, no sería bien acogido. Mejor presagiarlo sin verlo. Llevarlo en los hondones del corazón. Vocear su palabra sin descanso. Cantar su gloria. Gritar de asombro y gratitud ante el mensaje de su nueva llegada que nos transmite una realidad, que normalmente yace velada en nuestro santuario interior, aunque nos lance señales continuas que no queremos reconocer, por miedo, comodidad o rigideces ideológicas. La realidad de lo sagrado. Esa presencia inapelable que la cultura moderna ha cercenado con cuidado en el ser humano haciendo de él un despojo que no sabe que lo es, aunque el horror al vacío clame en su interior con lacerantes señales de alarma. Porque el hombre moderno ha

roto con lo sagrado, pues así lo han decretado los pensadores de este tiempo que desprecian el hemisferio derecho cerebral sin saber que sentir, crear, soñar, crear, barruntar, amar, imaginar, adivinar, intuir, poetizar la existencia, es una forma preclara y necesaria de consciencia. Sin darse cuenta que las matemáticas y el mundo onírico se dan la mano, y el Universo cabe en cada bolsillo humano, fluyendo a diario por el vibrante y bermejo rumor de nuestras arterias coronarias.

Vuelve a nacer Jesús en Jaén. ¿Dónde si no? Ya lo había hecho mil y una noches antes en este prodigio moruno y encastillado. Muchos ignoran el acontecimiento, porque lo desconocen. A otros les resulta indiferente, pero algunos lo esperarán con el ánimo encogido. También nace para el Hombre encanijado de esta época que, con toda su ciencia a cuestras, rebosante de dogmas prepotentes y paradigmas inapelables, vaga en plena catástrofe cultural y humana, pero, en el fondo, vive angustiado, abatido su espíritu por una colosal hambruna de trascendencia que oculta entre risas huecas, diversiones inocuas y tajantes proclamas de progreso.

Seamos niños. Jesús decía que había que serlo para heredar el reino de Dios. La infancia es el tiempo feliz y confiado de las posibilidades ilimitadas. Por eso contemplemos, con ojos pasmados, el ocaso de jacinto y púrpura que pinta los montes, aserrados y bravíos, que nos protegen, y, rebosantes de alegría, acudamos al portal de la memoria para recibir, como un don celeste, la llegada de la luz.

Es Nochebuena. La virgen ya ha roto aguas. Tiembla el señor san José. Está tan agitado que no sabe exactamente qué hacer. La soberbia estrella bruñe con su plata límpida el olivar fecundo. Ya

están los Magos a un tiro de piedra. Fijan su mirada, entre las sombras, mochuelos herméticos. Ladra algún perro lejano. Duermen gatos de terciopelo ronroneando sobre el capacho aceitunero. Noche profunda. Soledad sonora. Aguarda Jaén,

arrebuja en su sencilla y profunda belleza. De pronto una copla, entrañable y añosa, resuena por alguna calleja, con olor a siglos, cantada por voces limpias con un torrente de amor apasionado que dilata, impetuoso, sus corazones jaeneros:

*En tu frente divina
una corona he de poner
porque dice tu madre
que el rey del cielo
tienes que ser.
¡Ay li, ay le!
¡Ay li, ay le!
Para mi Manuel,
para mi Manuel.*

Navidad 2017



La
Brújula



La Brújula Cofrade

Encarnación M^a de la Chica Moreno



54 Expiración

Jesús ante Caifás

Historia de la Hermandad

Dificultades para establecer un nuevo culto cofrade

La junta de gobierno acordó en 19 de junio de 1914, iniciar los trámites para llevar a cabo un antiguo proyecto con el fin de fomentar el culto al Santísimo Cristo de la Expiración; establecer una misa en la capilla de la cofradía, los domingos y festivos a las 12 de la mañana. La frecuencia con que debía celebrarse el culto suponía una gran dificultad.

Para poder llevarlo a cabo se creó una subscripción voluntaria, gracias a la cual se llegaron a recaudar 18 pesetas con veinticinco céntimos, de la época, por lo que se acordó celebrar la primera misa el domingo 2 de agosto, en el caso de que para esa fecha se hubiese encontrado algún sacerdote que la oficiara.

El proyecto se hizo realidad en enero de 1915, pero lamentablemente sólo duró unos meses, pues en julio de ese mismo año este culto estaba ya suspendido.

Historia de la Iglesia

“Martillo de los herejes”

Hoy tratamos la figura de San Roberto Belarmino, un jesuita nacido en la Toscana en 1542. Llegó a ser obispo de Capua y cardenal, e incluso fue votado para ser nombrado Papa. Era sobrino del Papa Marcelo II. Se distinguió siempre por su sencillez y austeridad. Ingresó en la orden de los Jesuitas cuando tenía 18 años. Fue un intelectual y un gran predicador, cualidades por las que su provincial lo envió a estudiar a la universidad de Padua. Al poco tiempo, el padre general de la compañía, San Francisco de Borja, le envió a la universidad de

Lovaina en Bélgica, con el fin de contrarrestar las doctrinas protestantes que se allí se propagaban, labor que llevó a cabo con gran éxito.

En sus escritos defiende las creencias católicas frente a las tesis protestantes, lo que le valió el título de “martillo de los herejes”. Algunas de sus obras son:

“Las controversias”, obra en la explica las creencias católicas sobre los errores protestantes y que tuvo un gran éxito no sólo entre los católicos, sino también en el mundo protestante. Estos últimos llegaron a reconocer que con argumentos como los suyos, no podían responderle.

Escribió el prefacio de la edición revisada de la Biblia Vulgata, texto que continúa en vigor actualmente.

A petición del Papa Clemente VIII, escribió “Catecismo Resumido” y “Catecismo Explicado”, dirigido a la gente sencilla, y se extendió por todo el mundo.

Murió el 17 de diciembre de 1621. Fue beatificado y canonizado en 1930 y nombrado doctor de la Iglesia en 1931.

Sagrada Escritura

¿Qué hace una dolorosa con un niño en brazos?

Durante el tiempo de Navidad, cuando acudimos a nuestra parroquia de San Bartolomé, encontramos a la Virgen de las Siete Palabras ataviada con saya y manto blancos como corresponde al tiempo litúrgico de Navidad. Además, lleva el cingulo y la toca de sobre manto con ricos hebreos y sostiene en sus manos al Niño recién nacido.

¿Por qué esta original iconografía? ¿Qué sentido tiene? Es Probable que los más jóvenes desconoz-

can la respuesta a estas preguntas. La ejecución fue del actual vestidor, Francisco Carrillo, y se inscribió en la Virgen de Belén de la Catedral de Granada.

El fundamento teológico lo encontramos en el evangelio de San Lucas (Lc 2,22-38), en las palabras que el anciano Simeón dirige a la Virgen. A los 40 días del Nacimiento, María y José acudieron al templo para presentar al Niño, allí estaba el anciano Simeón que esperaba la llegada del Mesías. Cuando vio al Niño lo tomó en sus brazos y dijo:

“Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, He aquí que este niño está destinado para ser caída y resurgimiento de muchos en Israel; será signo de contradicción y una espada atravesará tu alma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.”

Estas palabras relacionan el nacimiento de Jesús y su trágica muerte. El Niño que María tiene en sus brazos es el Mesías esperado que se hace hombre para salvarnos de la muerte y el pecado, aún sabiendo que esto le llevará a morir en la cruz.

Liturgia

Breve liturgia hogareña

Por estas fiestas es habitual que nuestras casas estén adornadas con adornos propios de navidad y es casi seguro que no falte el Belén. Lo que no es tan habitual es que nos hayamos preocupado de bendecirlo. La bendición de un belén familiar es una ceremonia que se puede hacer en familia, no es necesaria la presencia de un sacerdote o un ministro consagrado. Con esta sencilla ceremonia resaltamos su sentido religioso. Después de bendecido ya no es sólo un adorno, sino un lugar de ora-

ción. Por eso, os propongo que la hagáis al inicio de la Navidad.

La ceremonia la dirige bien el padre o la madre. Se inicia con la señal de la cruz, alabanzas y la lectura del evangelio. Después se hacen unas breves peticiones para la protección de la familia y sus miembros vivos y difuntos. Finaliza con la oración de bendición del belén.

Para la bendición del belén, sugiero la fórmula que puede encontrar utilizando el siguiente código:



Escanea el Código QR
para + info

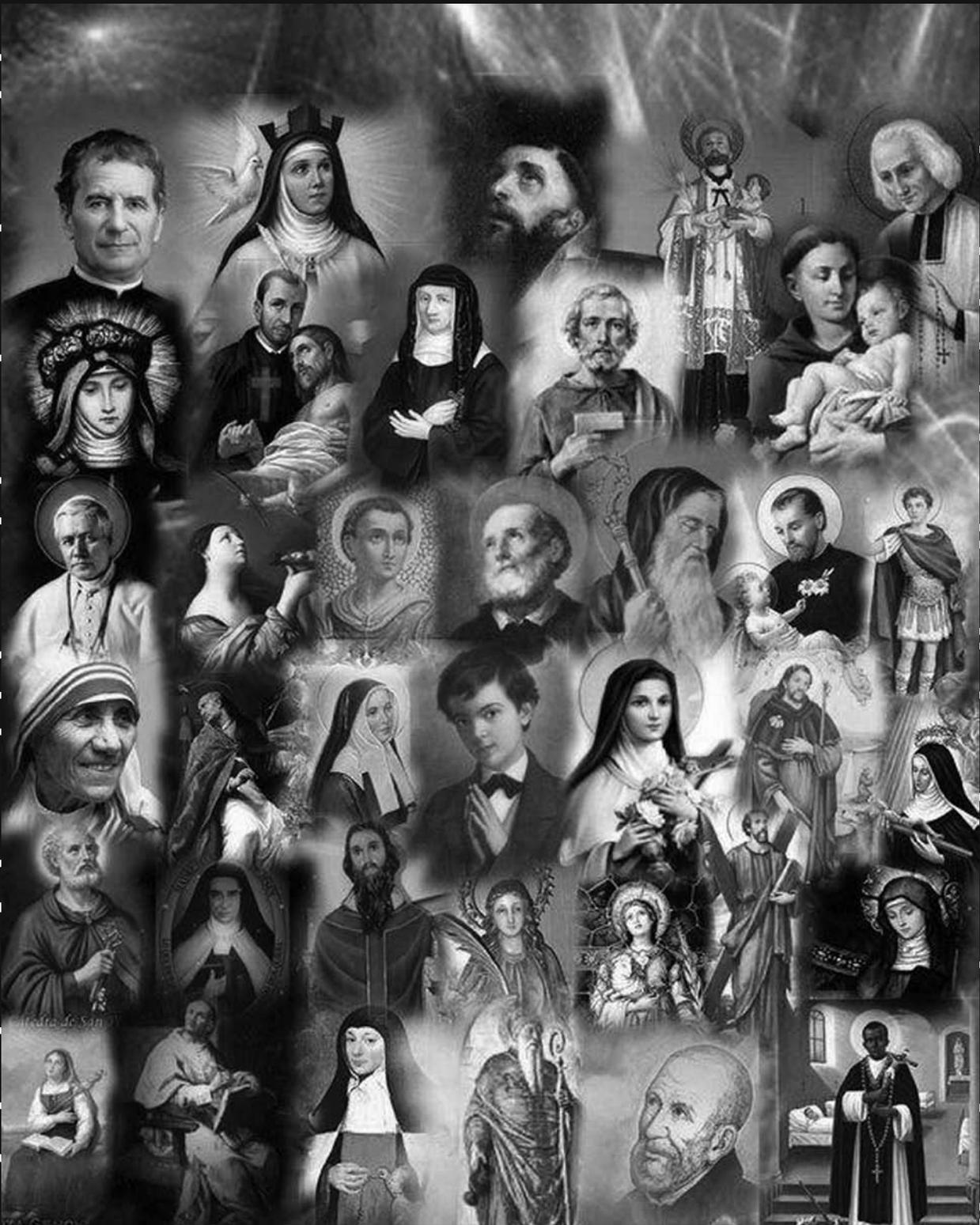
Diccionario Cofrade

Epifanía

Epifanía es la manifestación del Gran Poder de Cristo, como Mesías, Hijo de dios y Salvador del Mundo. El día de la Epifanía es el 6 de enero, en el que se celebra la adoración de los Magos que representan a las naciones extranjeras que, por la Encarnación de Cristo, acogen la Buena Nueva de la Salvación.



Oracion



Primer

Oración en Familia

La Festividad de todos los Santos

A los padres:

Una de las fiestas más importantes del año es la de todos los santos. Esta fiesta pasa últimamente desapercibida para muchos cristianos, debido al auge que ha adquirido en los últimos años halloween y a la apatía de los cristianos por conservar y realzar nuestras fiestas. Por eso os propongo dedicar un poco de vuestro tiempo a la enseñanza de esta fiesta que trata de nuestra vida futura, pues la santidad es el fin al que todos los cristianos estamos llamados.

Para comprender el sentido de esta fiesta debemos conocer qué es la santidad y quienes son los santos. Por eso, reunida la familia hablamos sobre esos temas:

¿Qué es la santidad? Dios es el ser más santo de todo el universo. La santidad por tanto, es una cualidad de Dios.

Los hombre pueden recibir la santidad de Dios, parecerse a Dios, actuando de manera que le agrade, esto es, amando y ayudando a los demás, siendo agradables con el prójimo, cumpliendo con nuestras obligaciones; estando atentos a las explicaciones del profesor, haciendo los deberes...

Pero, además de recibir la santidad por nuestras

acciones, los hombres también podemos recibir la gracia santificante a través de la oración y de los sacramentos. Recordemos que los sacramentos más habituales son: el bautismo, la confesión, la comunión, la confirmación...

La gracia santificante es como cachitos de Dios que se meten en nosotros, en nuestra alma, cada vez que oramos o hacemos algo que agrada a Dios; cuando rezamos, cuando ayudamos en casa, cuando obedecemos a papa y a mamá...

Todo esto, nuestras acciones y nuestras oraciones, nos acercan a Dios y harán posible que un día, nosotros también podamos encontrarnos entre los Santos.

¿Quiénes son los santos?

Santos son todas las personas que ahora están en el cielo.

A algunas de ellas la Iglesia las ha reconocido oficialmente santas. Son las que encontramos en los altares de las iglesias. En nuestra cofradía, además de la Santísima Virgen, tenemos a San Juan Evangelista.

El día de todos los santos se celebra el 1 de noviembre. Antigamente las familias celebraban este día reuniéndose para cenar como se hace en la

cena de Navidad. Algunas de las lecturas de ese día las escribió San Juan Evangelista, nuestro titular, representado en la capilla del Santísimo Cristo de la Expiración con un libro en la mano.

De su libro titulado “Apocalipsis” que significa “revelación” nos describe una visión celestial en la que aparece una multitud de santos alabando a Dios y a Cristo, representado como el Cordero.

“...vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: “la victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero”. Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono... cayeron rostro a tierra ante el trono, y doraron a Dios, diciendo: “Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.” Y uno de los ancianos me dijo: “Estos que están vestidos con vestiduras blancas... han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero”.

Vamos a pedir a los santos que intercedan por nosotros, con la siguiente oración, para que después de haber llevado una vida santa, Dios nos llame diciendo: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”, y así, brillar como el sol en su reino.

Patriarcas que fuisteis semillas del árbol de la fe en siglos remotos, al vencedor divino de la muerte, rogadle por nosotros.

Profetas que rasgasteis inspirados del porvenir el velo misterioso, al que sacó La Luz de las tinieblas, rogadle por nosotros.

Almas cándidas, santos inocentes, que aumentáis de los ángeles el coro, al que llamó a los niños a su lado, rogadle por, nosotros.

Soldados del ejército de Cristo, santas y santos todos, rogadle que perdone nuestras culpas a aquel que vive y reina entre nosotros.”
(Gustavo Adolfo Bécquer)

Juegos

Si quieres aprender cosas sobre los santos, te propongo el juego MEMOSANT que puedes encontrar en la siguiente dirección:

<http://es.catholic.net/juegoscatolicos/juego1.php>

También puedes ver este otro “RELICABEZAS”
<http://es.catholic.net/juegoscatolicos/juego4.php>



Cancionero:

MOVICANTO “Vamos a dar una mano” <http://www.buenasnuevas.com/recursos/canciones/movicanto/vamosadarunamano.mp3>

“Somos un pueblo que camina”

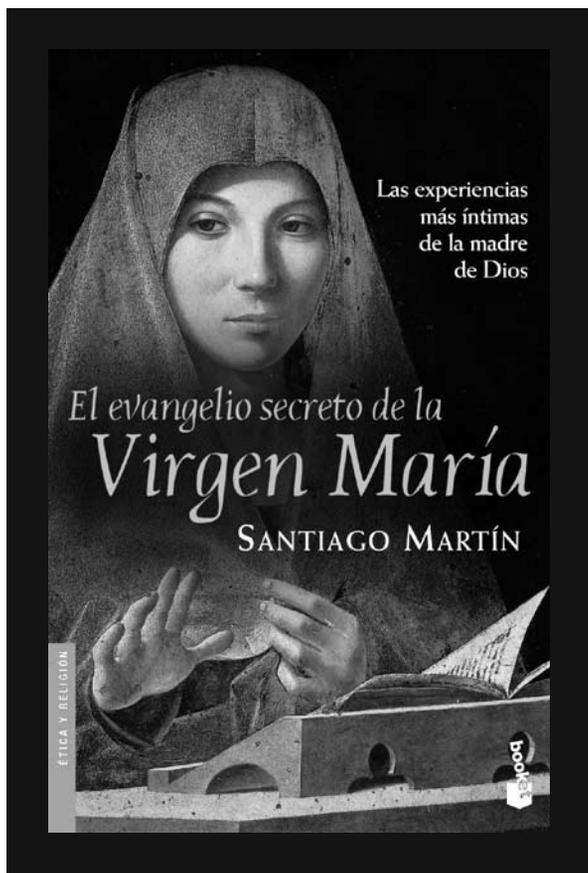


Escanea el Código QR
para + info



Escanea el Código QR
para + info

El Evangelio secreto de la Virgen María



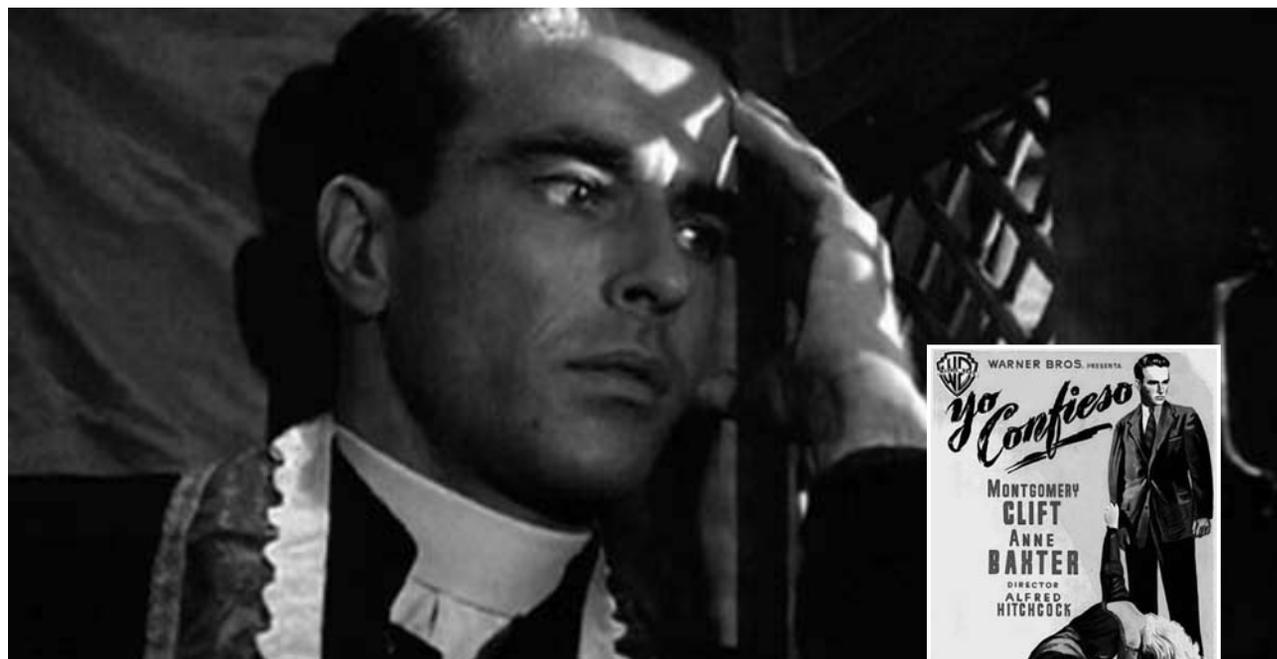
Acabo de releer la apasionante introducción que el Padre Santiago Martín publicó del libro cuyo título encabeza este escrito y confieso que me he emocionado, probablemente –ya hace algunos años que lo leí – como la primera vez.

Cuenta el sacerdote que se trata de un “*manuscrito, hasta ahora desconocido, que desvela aspectos inéditos de la vida de Cristo y que recoge las experiencias más íntimas de su Madre*”. El texto se encontraba insertado en una obra conocida del siglo IV titulada ITINERARIUM de la monja hispana Egeria. En él, nos cuenta la propia monja, peregrina a Tierra Santa, que se lo dio un monje griego compañero de San Jerónimo, cuando éste vivía en Belén.

Se trata, según una piadosa tradición, de *las memorias de la Madre de Jesús narradas a San Juan Evangelista en muchas de aquellas tardes en que ambos descansaban de sus respectivas fatigas allá en la ciudad griega de Éfeso*.

De entre sus páginas podría resaltarse, con las dulces y sencillas frases de la Madre de Dios, que ella esperaba tras su muerte volver a estar en el cielo. “*Y es que yo ya he vivido en el cielo. Y no durante una temporada fugaz. He vivido en el cielo durante, al menos, treinta años seguidos.*” De estas y como estas frases está repleto el relato de la vida de esta singular Mujer, que nosotros veneramos como la Madre de Dios.

De ella alguien dijo, nos cuenta G. Chesterton: “*Todas las criaturas deben todo a Dios; pero a Ella, hasta Dios mismo le debe algún agradecimiento*”.



Yo confieso

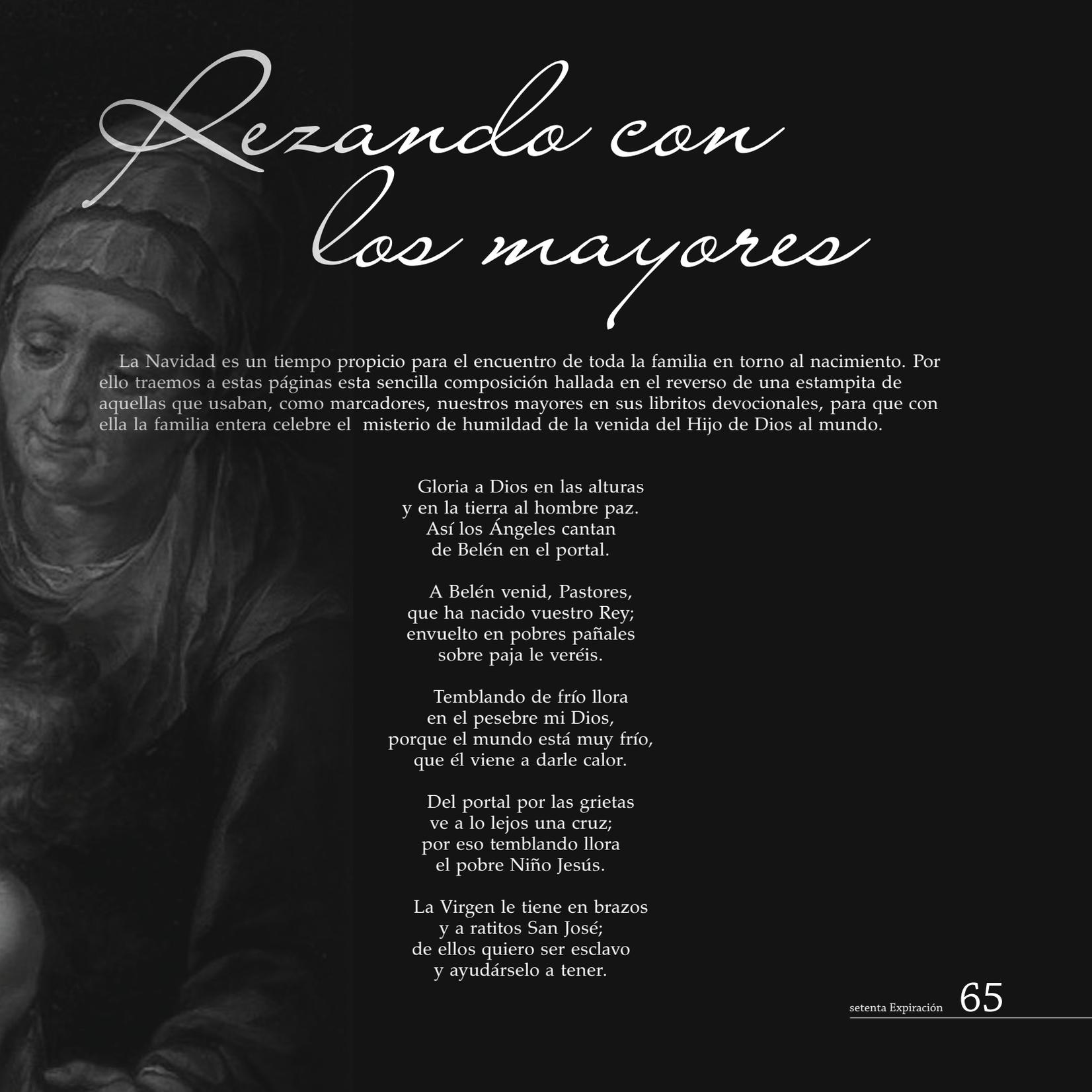
Puede que extrañe que traiga a esta publicación una película rodada en 1953 por A. Hitchcock “un director católico, inglés nacionalizado estadounidense- en la que aborda el secreto de confesión llevado hasta sus últimas consecuencias. La razón es muy sencilla; pocos hablamos hoy de este Sacramento fundamental en la vida de todo católico. Y lo que es aún más inquietante, pocos practican la confesión de sus culpas. Tanto es así, que los sacerdotes dedican ya escasas horas a esta práctica -apenas unos minutos antes de la Misa-. El confesionario ha quedado relegado, para algunos, como un objeto inservible o ausente en los nuevos templos.

Cuando le preguntaban a G. Chesterton ¿por qué se había hecho católico? Solía responder, “*para librarme de mis pecados*” (...) *Porque no hay ningún otro sistema religioso que declare verdaderamente que libra a la gente de los pecados. () El sacramento de la penitencia da una vida nueva, y reconcilia al hombre con todo lo que*

vive (...) He encontrado una religión que osa descender conmigo a las profundidades de mí mismo.

Así pues, traigo un tema, hoy inexplicablemente “desatendido” para muchos católicos. El largometraje está protagonizado por Montgomery Clift y Anne Baxter, en sus papeles principales. El director, maestro del suspense, aborda -como buen católico- las inquietudes de todo creyente acerca del pecado, la culpa, la redención Y nos presenta la fortaleza de un sacerdote (Montgomery Clift) al que una confesión pone al borde del abismo. Pues por cumplir el secreto de confesión, pone en peligro su propia vida. Es como todas sus películas, un clásico del suspense. En ella aparece de forma reiterativa la cruz como símbolo inequívoco del cristiano. Parece como si Hitchcock quisiera hacernos caer en la cuenta de que nuestra vida, la vida de todo creyente, tiene que estar cobijada bajo la cruz de Cristo y conforme a ella, actuar.





Rezando con los mayores

La Navidad es un tiempo propicio para el encuentro de toda la familia en torno al nacimiento. Por ello traemos a estas páginas esta sencilla composición hallada en el reverso de una estampita de aquellas que usaban, como marcadores, nuestros mayores en sus libritos devocionales, para que con ella la familia entera celebre el misterio de humildad de la venida del Hijo de Dios al mundo.

Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra al hombre paz.
Así los Ángeles cantan
de Belén en el portal.

A Belén venid, Pastores,
que ha nacido vuestro Rey;
envuelto en pobres pañales
sobre paja le veréis.

Temblando de frío llora
en el pesebre mi Dios,
porque el mundo está muy frío,
que él viene a darle calor.

Del portal por las grietas
ve a lo lejos una cruz;
por eso temblando llora
el pobre Niño Jesús.

La Virgen le tiene en brazos
y a ratitos San José;
de ellos quiero ser esclavo
y ayudárselo a tener.





Hermanidad



Itinerario para el XXV Aniversario de María Santísima de las Siete Palabras (I)

Iniciamos aquí un itinerario figurado que nos llevará a la celebración del XXV aniversario de la Imagen de María Santísima de las Siete Palabras que tallara en 1995 Luis Álvarez Duarte.

La historia ya fue narrada en su momento y publicada en el medio de comunicación principal de la Cofradía, el boletín *Expiración*, pero es esa otra historia, quizá secundaria pero que envuelve a la esencial y que a modo de anecdotario se detiene en aquellos aspectos menos conocidos que complementan lo ya contado y que llenan de humanidad y sentimiento la fría narración de lo acontecido. Los detalles denotan estados de ánimo, convencimientos personales y corporativos, quizá desconocidos, y realidades que derivan en otras muy distintas, quizá nunca pretendidas. Comienzo con el relato en primera persona, ya que de esta forma lo vi y lo viví.

Despertar una devoción requiere actuar sobre una variedad de aspectos entre los que hay que destacar el artístico de la talla. Llegados a este punto, en la junta de gobierno del 27 de abril de 1993, alertados por el vestidor, Lope Salcedo, se plantea la necesidad, cada vez más imperiosa, de restaurar la imagen de la Virgen de las Siete Pala-

bras, tras un deambular por la historia que la había llevado a ser objeto de diversas intervenciones que habían dejado su huella indeleble y palpable, a simple vista, en la encarnadura y policromía, informando que en la procesión del Jueves Santo se le aflojó una de las articulaciones que produjo que se le bajara una de las manos y el antebrazo. Mi pensamiento era que si una Imagen, diezmada por el paso del tiempo, había sido capaz de aglutinar una devoción en torno a ella, si fuésemos capaces de devolverle todo su esplendor, este camino sería mucho más fructuoso.

La necesidad nos hace poner la vista en un escultor-imaginero con restauraciones a sus espaldas, de reconocido prestigio y, de esta forma, fijamos nuestra atención, por primera vez, en Luis Álvarez Duarte. Los tiempos eran otros y para contactar con él requerimos la colaboración de Ernesto López, vinculado a la Semana Santa sevillana –era auxiliar de capataz del paso del Cachorro, Ismael Vargas- y compañero de trabajo de mi esposa en el Colegio de Peritos de Sevilla. Concertamos una cita para el día 11 de junio, fiesta local en Jaén, lo que nos facilita poder desplazarnos, hasta Sevilla y Gines, a los hermanos Antonio y Javier



Vera Quesada y yo mismo. A primera hora de la mañana visitamos al orfebre Manuel de los Ríos para entregar los candelabros del paso del Cristo que habíamos estrenado el pasado Jueves Santo y que no se correspondían con el modelo aprobado por la Junta de Gobierno. Posteriormente, ya recibidos en Gines por el escultor Duarte le mostramos un amplio reportaje fotográfico que aportamos al escultor y que examinó en este primer contacto en el chalet Guadalupe.

Nuestras expectativas eran altas y considerábamos esta jornada como un primer paso para devolver a Nuestra Madre la dignidad artística que todos deseábamos, e incluso nos atrevíamos a adivinar en una ilusión figurativa. Luis examinó detenidamente el álbum gráfico y destacó la unción que desprendía la Imagen, la calidad artística que antaño había gozado la talla, así como la sucesión de intervenciones que habían transformado la Imagen considerablemente. Destaca la belleza del gesto de dolor y la acción intensa de la gubia en la zona de la boca y el mentón, habiendo sido retallada sucesivamente con un desafortunado resultado final que habían sombreado su valor artístico e histórico. Sobre la policromía recomienda buscar vestigios de la original, aunque, en base a los repintes generalizados en todo el rostro, parece improbable que se pudieran recuperar. Tras varias horas de reunión concluye que una posible intervención sobre la talla sería parcial, ya que hay zonas que no se pueden tocar por el exceso de retallado y el resultado final no sería el esperado y deseado. Finaliza recomendando el mantenimiento de esta Imagen tal y como ha llegado a la Hermandad y la realización de una nueva por el imaginero que la Hermandad decidiera, en su caso.

La conclusión supuso un frenazo en seco para nuestras ilusiones. No era lo que esperábamos, no era lo que buscábamos, no era lo que deseábamos.

Retomamos, de inmediato, el camino de regreso. El ánimo no estaba como para *echar* el resto del día por Sevilla. Los primeros kilómetros discurren en atropellada conversación, y Nono sentencia: “Tranquilos, a 40 kilómetros hay una venta, paramos para almorzar y comentamos con sosiego el tema”; Pero el sosiego deseado no llegaba. La opinión no es clara, lo inesperado de las conclusiones aturden la lucidez de pensamiento. Por una parte, la fidelidad a quien tanto nos había regalado en los últimos años y por otra, el reconocimiento de una realidad y la necesidad de afrontarla con la valentía de otros proyectos. La conversación iba perdiendo la espesura inicial para retomar la fluidez habitual.

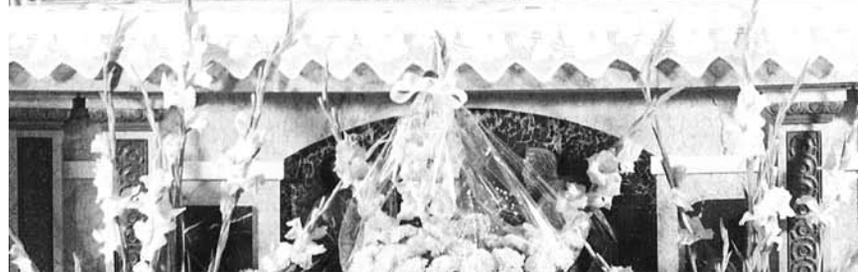
Tres personas y tres posturas diferentes: Nono, fiel a la Imagen titular en ese momento; Javier equidistante, exponiendo sus razonamientos que desarrollaban más los aspectos prácticos que los sentimentales; y yo, que me mostré dispuesto a explorar todos los caminos, ante lo que Nono me regaló una mirada desorbitada que me hizo sentir culpable de infidelidad a una trayectoria.

Llegamos a Jaén y nos disponemos a participar en la procesión de la Patrona, la Virgen de la Capilla. La participación corporativa la recuerdo como la más alterada de las que hemos hecho nunca. Los ausentes requerían información y los asistentes teníamos tanto que contar que lo hacía imposible en plena procesión. Terminada ésta, mi mujer me comenta: “Me he encontrado a Nono y me ha dicho: tu marido está loco, quiere cambiar a la Virgen”.

Por fin pasó ese día 11 que, efectivamente, fue un *día de locos...* y retomamos las reuniones entre el Hermano Mayor y el ViceHermano Mayor que, de inmediato, se ampliaron con el administrador, Abelardo Méndez Calvo. No tenía ningún sentido iniciar cualquier trámite sin contar con la viabilidad económica para afrontar el proyecto que la Junta de Gobierno aprobara.

El 24 de junio se informa a la directiva de la reunión con el escultor, y ese mismo día se recibe el informe escrito de Duarte sobre el estado de la Imagen al que se da lectura y se convoca una junta extraordinaria para el 7 de julio con el fin de tratar este tema. El 28 de junio se celebra una reunión del Hermano Mayor, Vice Hermano Mayor y Administrador para conocer el estudio de viabilidad económica que ha realizado Abelardo Méndez.

La reunión extraordinaria del 7 de julio se prolonga en el tiempo ya que intervienen casi todos los directivos que, mayoritariamente, apoyan la realización de una nueva Imagen. Quiero destacar las intervenciones de dos compañeros en la junta de gobierno que vienen a demostrar un modo de pensar de los cofrades que nos precedieron y que, lejos de criticar, incluyo porque definen una época y un pensamiento que imperó durante décadas. Francisco Espinar sugiere que sea la Imagen anterior de Jacinto Higueras la que procesione, lo que se desestima por adolecer de los mismos inconvenientes que la actual, recordándose los motivos que llevaron a su retirada y sustitución por la actual, en 1981. Juan Paulano propone la búsqueda de un escultor jiennense que abarate los costes y recomienda contactar con un conocido suyo que hacía imágenes para la Iglesia y que era apodado como *Manolo el de los santos*. Se les argumenta que debemos ser muy cuidadosos con esta elección,





72 Expiración setenta

pues la Cofradía había tenido ya cuatro imágenes titulares y que en esta ocasión debíamos procurar una con perspectivas de futuro. Finalmente se acuerda comenzar las gestiones para obtener los permisos oportunos para la realización de una nueva Imagen.

Comienza la preparación de un amplio expediente en el que participó, de forma muy activa, Carlos Javier Moya López. Fueron muchas tardes dedicadas al tema. La elección del imaginero conllevó un análisis amplio de las tallas marianas de varios escultores punteros del momento, con desplazamientos a varias localidades andaluzas para palpar in situ la transmisión de las mismas: Córdoba, Sevilla, Granada, Linares, Úbeda y un largo etcétera, apoyados por material gráfico que amplía el estudio. Finalmente, la obra mariana realizada por Duarte es la que más nos satisface y queda como el escultor elegido y aprobado por la Junta de Gobierno.

En Junta de Gobierno de 8 de septiembre se dan a conocer las retenciones del párroco D. Antonio Román Rayo para realizar la nueva imagen. El 15 de septiembre celebramos una reunión con él para tratar el tema y flexibiliza su postura pendiente de una gestión seria y rigurosa ante la Delegación Diocesana de Patrimonio del Obispado. Desde este organismo contamos siempre con el asesoramiento de D. José Melgares Raya. El expediente, trabajado durante meses, fue finalmente presentado, el día 10 de enero de 1994, al Vicario General que lo tramitó ante las Delegaciones Diocesanas de Patrimonio y Cofradías. Al día siguiente, 11 de enero me reúno con D. José Melgares que se compromete a tramitar el expediente con celeridad.

El día 31 de enero me convoca D. Antonio Román para informarme que le ha comunicado la

Delegación de Patrimonio que requieren dos informes más en el mismo sentido para constatar fehacientemente el estado de la talla. De esto se informa a la Junta de Gobierno el 11 de febrero en sesión ordinaria.

Se requieren nuevos informes a los restauradores María José López de la Casa, el 25 de abril que sube a San Bartolomé a ver la Imagen; el 16 de mayo al profesor Juan Manuel Miñarro, con una visión más academicista de las restauraciones que los escultores autodidactas, quien nos recibe en su taller de la calle Viriato, entre la Alameda y Feria y analizó el mismo reportaje fotográfico, nos pidió que le acompañáramos a la guarnicionería Carrera de la calle Feria –hoy desaparecida– en la que le estaban confeccionando unos correajes de cuero para un romano que estaba tallando. Pero el hilo de nuestra conversación nunca cesó, con unas conclusiones similares a las de Duarte, la posible intervención sobre la imagen no podía ser integral, al estar muy retallada y siempre estaba abierta la posibilidad de realizar una nueva y mantener el estado de la actual; y el 18 de mayo a María Angustias Ruiz López que, igualmente, examina la Imagen para emitir el informe.

D. Antonio Román, insistió, e incluso llegó a condicionar su autorización al proyecto a un informe que realizare el entonces ICROA, que restaurara al Cristo en el año 1982. Se remitió el informe gráfico y ante la ausencia de noticias, contacté con los Hermanos Cruz Solís que, verbalmente, informaron de las condiciones artísticas o devocionales que requerían las imágenes restauradas en el Instituto y que en nuestro caso no se cumplían por tratarse, especialmente, de una Imagen anónima, de candelero y de un valor artístico indeterminado debido al estado actual de retallado. Finalmente



fueron los informes de Duarte y las restauradoras jiennenses las que formaron parte del expediente.

El Cabildo del 7 de mayo, informado por el Hermano Mayor de este enjambre de gestiones, las ratifica y acata la resolución que determine finalmente el Obispado.

El sábado 11 de junio de 1994 firma la autorización para la realización de la nueva Imagen el obispo de Jaén, D. Santiago García Aracil, con la condición de encontrar una ubicación a la antigua imagen que la tuviera retirada del culto y de la exposición pública, con el fin de no confundir la devoción de los cofrades con dos imágenes de la misma advocación.

El 30 de junio visitamos a Duarte en su estudio para informar de la resolución final y concretar aspectos como la firma del contrato y el acto del primer golpe de gubia.

El domingo, día 10 de julio de 1994, una amplia comisión de la Junta de Gobierno se desplazó a Gines para asistir al acto del primer golpe de gubia de la nueva Imagen de María Santísima de las Siete Palabras a manos de Luis Álvarez Duarte. Cuando llegamos a Sevilla, echamos de menos a Javier Vera, uno de los tres asistentes a la primera reunión narrada y que había anunciado su presencia. La sorpresa fue evidente, Pilar, su esposa, se había puesto de parto y a lo largo de esta jornada nació su hijo Javier que hoy en día es miembro de la Directiva.

Aquí comenzó una nueva etapa que, como todas, tiene su intrahistoria y que continuaremos desgranando a lo largo de los próximos boletines que nos aproximarán al XXV aniversario de la hechura de la Imagen actual.



Vida de Hermandad



1-3 VÍA CRUCIS

Vía Crucis presidido por el Stmo. Cristo de la Expiración, que se celebró el 31 de marzo de 2017 por las calles del barrio de San Bartolomé.



4-5 **BESAMANO**

Besamano a María Santísima de las Siete Palabras, que tuvo lugar el 1 de abril en la Sede Canónica de la Hermandad. Fue la tarde del sábado la que albergó más afluencia de hermanos en torno a la Madre.









8



9

6 **BESAPIÉ**

Besapié al Santísimo Cristo de la Expiración el domingo 2 de abril. Cabe destacar la afluencia de cofrades a este piadoso acto devocional.

7 **ENTREGA DE PASTAS AL PREGONERO**

Coincidiendo con besapié al Cristo, se entregaron las pastas al pregonero del Costalero de la Cuaresma de 2017. El Hermano Mayor recibió al cofrade D. Ciriaco Castro Planet ante la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración.

8-9 **CONCURSO DE PINTURA**

Concurso pintura infantil y juvenil, que tuvo lugar el sábado 1 de abril en las dependencias parroquiales, tras un suculento desayuno que se ofreció a todos los participantes. Fue una gran jornada de convivencia entre los cofrades más jóvenes que, poco a poco, se van incorporando a esta iniciativa.



10



11



10

PREGÓN DEL COSTALERO

El Viernes de Dolores, 7 de abril, el Salón Mudéjar del Palacio Municipal de Cultura albergó la trigésimo quinta edición del Pregón del Costalero, que fue pronunciado por D. Ciriaco Castro Planet.

11

BANDA DE LA HERMANDAD

Finalizado el Pregón del Costalero, la Banda de Cornetas y Tambores Stmo. Cristo de la Expiración participó con un breve concierto en el que estrenaron el nuevo uniforme que se había confeccionado para la inminente Semana Santa.

12

JUEVES SANTO

Exposición de Pasos del Jueves Santo 13 de abril.





13

13-14
TRIDUO EUCARÍSTICO

Triduo Eucarístico celebrado del 18 al 20 de mayo, predicado por nuestro hermano cofrade Rvdo. D. Antonio Robles Gómez. Finalizada la Eucaristía del sábado 20, se procedió a la entrega de medallas a los nuevos hermanos cofrades y a los que habían cumplido las bodas de oro y plata.

15
L ANIVERSARIO

Entrega de medalla con distintivo de oro al hermano D. José Chamorro Quirós, por su pertenencia a la hermandad durante 50 años ininterrumpidos.

16
L ANIVERSARIO

Entrega de medalla con distintivo de oro al hermano D. Manuel Ojeda Escribano, por su pertenencia a la hermandad durante 50 años ininterrumpidos.



14





17-19

FUNCIÓN PRINCIPAL

El domingo 21 se celebró la Función Principal de Instituto con procesión Eucarística por la Plaza de San Bartolomé. Fue presidida por el capellán de la Hermandad M. I. Sr. D. Carmelo Zamora Expósito.

20

VIRGEN DE LA CAPILLA

La Hermandad participó corporativamente en la procesión de la patrona de Jaén, la Santísima Virgen de la Capilla, en la tarde del 11 de junio.









21
BESAMANO

Besamano a la Virgen de las Siete Palabras, el domingo 17 de septiembre, con motivo de la celebración de la festividad litúrgica de los Dolores de María.

22
ROSARIO VESPERTINO

El 7 de octubre, festividad litúrgica de la Virgen del Rosario, se celebró Rosario Vespertino con la imagen de María Santísima de las Siete Palabras.

23
TRIDUO A MARÍA STMA. DE LAS SIETE PALABRAS

Del viernes 17 al domingo 19 de noviembre la Hermandad celebró solemne triduo a María Santísima de las Siete Palabras, que nuevamente presidió el altar instalado en el presbiterio.

Expiracionista

Pedro Ayora García



Vivencias Cofrades



Expiración o, mejor dicho, “la Expiración”, para mí y seguro que para ti, que me lees en este instante, no es solo una hermandad o una cofradía, es algo más: un cúmulo de vivencias, de recuerdos y de lazos con amigos, familiares y, sobre todo, con Dios.

Expiración.

Si le preguntáramos a cualquier persona de a pie, podría definir “expiración” como el hecho de llegar una cosa a su fin. Si le preguntamos a alguien católico, seguramente su definición se referiría más bien a la muerte de Cristo. Pero si me preguntáis a mí, os diré que Expiración no es el fin de nada, sino el principio, y que tampoco tiene nada que ver con la muerte, sino con la vida, con darla y con recibirla.

Expiración o, mejor dicho, “la Expiración”, para mí y seguro que para ti, que me lees en este instante, no es solo una hermandad o una cofradía, es algo más: un cúmulo de vivencias, de recuerdos y de lazos con amigos, familiares y, sobre todo, con Dios.

Llegué a la cofradía hace casi 29 años, con tan solo 26 días de vida y, desde que tengo uso de razón, recuerdo a mi padre explicándome que la cofradía era algo así como el ejército, donde una vez que te alistabas tienes que estar dispuesto a acudir a filas ante cualquier llamada y para ayudar en lo que se te pida. Sin embargo, él nunca nos obligó a nada, ni a mí ni a mi hermano Manuel, quien está sentado junto a mí mientras escribo estas líneas. No, él nos llevaba aquí y allí, a distintos actos de la hermandad o que tenían que ver con ella y con nuestros hermanos cofrades, nos contaba historias de sus vivencias con y por La Expiración, y de cómo ésta le había cautivado desde que a los ocho años se “alistara”, con la intención de que, por ella misma, nos cautivara a nosotros también. ¡Y vaya si surtió efecto! Desde que teníamos un año, hemos procesionado como hermanos de luz; hemos formado parte del Grupo Joven desde sus inicios; hemos portado insignias y estandartes; hemos participado del sacramento de la eucaristía con nuestros hermanos cofrades y familiares; hemos

organizado tramos, repartido caramelos y encendido cirios como celadores; hemos acudido a tri-duos, besamanos, besapiés, rosarios; hemos formado parte de la Junta Directiva (Manuel actualmente lo hace); y, desde hace unos años, ponemos nuestros hombros al servicio de nuestro Cristo.

Seguramente, todo esto os suena a la mayoría, pero, os lo he dicho antes, para mí, para nosotros, ser expiracionista es mucho más que procesionar el Jueves Santo o participar en los actos de nuestra cofradía siempre que podemos. Aunque esto, me puede costar más explicártelo: no puedo contarte el orgullo de ver el paso del Cristo o de la Virgen radiantes un Jueves Santo por la mañana, después de haber estado hasta altas horas de la madrugada anterior ayudando a colocar los lirios y haciendo una última limpieza; tampoco puedo explicarte lo vulnerable que se siente uno en un traslado del Cristo a su paso, cuando lo cargas sobre tus propios hombros; ni la complicidad que se genera con personas con las que has reído y has llorado compartiendo montajes y desmontajes, reuniones, comidas, ensayos, etc. y a los que acabas considerando, verdaderamente, una familia; o la emoción al llevarle flores y rezarle una oración a San Juan, imagen por la que mi familia siempre ha luchado y ha sentido una especial devoción.

Si todo esto te suena, espero que hayas disfrutado leyéndolo como yo lo he hecho al escribirlo, reviviendo todos esos momentos que hemos pasado juntos y pensando en los que están por llegar. A los que no, os invito a uniros, ya que esto es solo parte de toda la vida que esta hermandad da y recibe. Y precisamente con eso quiero terminar, con la vida, porque, por encima de todo, para mí, para mi hermano y para mi madre, la Expiración sigue siendo nuestro vínculo más directo con quien nos trajo a ella: mi padre.

Historia de la Banda de Cornetas y Tambores Stmo. Cristo de la Expiración

Continuamos con el reportaje que comenzamos en la pasada edición de Expiración, y que pretendemos realizar un recorrido por la historia de la Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de la Expiración.

EL RENACIMIENTO

Tras la decepción existente en la Hermandad por la desaparición de la banda, debido a una fuga masiva de componentes a otras bandas en plena Cuaresma de 1997, en verano, un grupo de jóvenes comandado por Pedro Jesús López Moral, mani-

festó su interés por retomar el proyecto. Pronto comenzó su reorganización. Celebraron varias reuniones para diseñar el proyecto y se nombraron los encargados de la banda, comenzando los ensayos con una veintena de chavales el 8 de agosto de 1997.

Adoptaron el estilo "Policía Armada". Los inicios fueron difíciles, al no haber personas formadas musicalmente entre los miembros del grupo. Tras meses de irregulares ensayos, el encargado de dirigir la formación tuvo que abandonarla, haciéndose cargo de la misma varios componentes dirigi-





dos por José Manuel Moreno, junto a Godoy y otros como Molero. De oídas, comenzaron a montar marchas clásicas a tres voces, como “Virgen de la Paloma” o “Soleá”. Moreno, recuerda sus inicios al frente de la formación: “A mí lo que realmente me sorprendió fue la calidad humana que encontramos en la Hermandad, acogieron a cuatro chavales a los que apenas conocían. Alcanzamos una gran unión, participábamos en todos los actos que se organizaban”.

Tomas Díaz, el miembro de la Junta de Gobierno responsable de la banda, nos cuenta cómo un viejo amigo de la Hermandad, Julio José Vera, con el que mantenía un contacto continuo, era conocedor de los problemas de desmotivación que había entre los chavales y quiso alentar a nuestros jóvenes. Se

ofreció a visitarlos en un ensayo en el que hizo un rondo con ellos y les dio una charla en la que los animó a continuar trabajando, compartiendo sus experiencias como director y compositor de música cofrade.

En las Navidades de aquel año, llegaron las primeras actuaciones de la banda que participó, en la mañana de Reyes, en un pasacalles desde la plaza de Santa María hasta San Bartolomé, con motivo de la entrega de juguetes a niños sin recursos que se organizaba desde la Vocalía de Caridad.

El primer viernes de Cuaresma de 1998, el Hermano Mayor presentó a la nueva banda de cornetas y tambores en el Primitivo Casino de Artesanos abarrotado de cofrades y público, entre los que se encontraban el Consiliario de la Agrupación de



Cofradías de Jaén, D. José Melgares Raya y varios representantes de hermandades de la capital. Para la ocasión estrenaron uniforme en el que destacaban los colores grises, doble botonadura y el color morado pasión de la Expiración. Fue una velada mágica en la que derrocharon ganas e ilusión en sus interpretaciones. Para celebrarlo, la Junta de Gobierno les regaló un banderín. Terminaron el acto desfilando hasta San Bartolomé para, delante del Señor, en la puerta principal, tocar por primera vez la marcha compuesta al Cristo de la Expiración “San Bartolomé besa tus pies”.

Al día siguiente participaron, en el auditorio de la Alameda, en el III Certamen de agrupaciones musicales, cornetas y tambores de Jaén, organizado por la cofradía de la Magdalena. El último día del Septenario tocaron de nuevo en la plaza de San Bartolomé y, días más tarde, amenizaron el “Pregón del Costalero” de la Hermandad.

Comenzaron su primera Semana Santa participando, en la tarde-noche del Domingo de Ramos, en la estación de penitencia de Ntro. Padre Jesús de la Piedad en su Sagrada Presentación al pueblo y María Stma. de la Estrella.

Sobre el Lunes Santo, Alex Sánchez, el único componente actual que queda de aquella época, que ese día no debutó, pero ya era parte del grupo, nos cuenta una anécdota: “Estábamos empezando, teníamos tantas ganas de tocar que varios de los responsables de la banda se ofrecieron a última hora para tocar gratis, abriendo paso en la estación de penitencia de la hermandad de los Estudiantes; aceptaron la proposición y más que deprisa se llamaron los unos a los otros para uniformarse, quedar y participar en la procesión”. Muchos de los miembros de la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad, al no conocer la noticia, se sorprendieron al verlos tocar en la procesión de la Merced.



Un gris amenazante ocupaba el cielo en la mañana del primer Jueves Santo, pero ellos, con alegría, realizaron un pasacalles hasta San Bartolomé, donde tocaron para sus titulares. El Hermano Mayor de la Expiración los recibió en la exposición de pasos y quiso reconocer el esfuerzo y trabajo de todos, imponiéndoles, uno a uno, la medalla de la Hermandad.

A las siete de la tarde se inició la estación de penitencia pero, nada más salir el crucificado, cuando estaba junto a la iglesia, comenzó a llover. Caían lágrimas del cielo sobre Jaén y sus costaleros tuvieron que volver sobre sus pies para devolver al Señor a San Bartolomé. María Santísima de las Siete Palabras, que apenas pudo dar unos pasos dentro de la parroquia, acogía a su Hijo desconsolado.

Fue una tarde triste para toda la Hermandad, pero recuerdo especialmente las caras de frustración y desilusión de los *chiquillos* de la banda, que apenas pudieron rezar con su música al Santísimo Cristo de la Expiración.

El Viernes Santo, la lluvia les impidió que formaran parte del cortejo fúnebre de la Hermandad del Santo Sepulcro, y el Domingo de Resurrección se desplazaron a Torredelcampo donde tocaron en la cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Paz.

En mayo, acompañaron a la imagen de San Pascual Bailón por las calles de Santa Isabel, y el día 11 de junio participaron abriendo paso en la procesión de la Virgen de la Capilla, patrona de Jaén. Ese mismo año, formaron parte del cortejo procesional.

sional en la tradicional romería de Santa Catalina de Alejandría hasta el castillo, contando desde entonces con el honor de haber acompañado a las dos patronas de la ciudad de Jaén.

Incansables en su esfuerzo, prosiguieron con sus ensayos en la Alameda. A veces, apenas alcanzaban una veintena de componentes, y aunque eran inestables, permitieron que se empezara a progresar lentamente. Participaron en un concierto benéfico para los damnificados por el huracán Mitch, organizado por la Agrupación Musical de la Estrella, pero desde la Hermandad, notaban la ausencia de un líder en la formación, alguien que tuviera conocimientos musicales y pudiera dirigirlos.

En Navidad, la banda de cornetas y tambores del Santísimo Cristo de la Expiración quiso ser parte de la inauguración del Belén que se instaló en la casa de Hermandad, tocando varias marchas y después, en una agradable convivencia entre los presentes. El 6 de enero, acompañaron a sus majestades los Reyes Magos de Oriente, en el reparto de juguetes a casi cien niños de la feligresía. Implicados en la vida de la Hermandad, en Cuaresma, participaron de nuevo en el Pregón del Costalero, cerrando el acto con la interpretación de la Marcha Real.

UN DÍA PARA NO OLVIDAR

Ninguno de los cofrades de la Expiración olvidará el Jueves Santo de 1999, por el fatídico accidente en el que se le desprendió el brazo izquierdo a la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración.

La mañana anunciaba un día con grandes contrastes, lleno de luces y sombras. La banda recorrió diversas calles tocando un gran repertorio de marchas, hasta llegar a San Bartolomé, donde sus componentes se postraron ante los titulares con la es-

peranza de poder acompañarlos en la procesión en esta ocasión.

En la celebración de los Santos Oficios, la iglesia se convirtió en un precioso Cenáculo y, una vez que Jesús fue reservado solemnemente en el sagraio, comenzó el desfile procesional. El Santísimo Cristo de la Expiración, atravesó la puerta lateral del templo para ser venerado por el pueblo de Jaén. Las gentes que abarrotaban la plazoleta, expectantes, fueron testigos de los primeros sones que, con gran emoción, la banda de cornetas y tambores dedicaba a "su Cristo". Tras ellos, nuestra Madre, María Santísima de las Siete Palabras, salía a su encuentro, bella y radiante, mecida con amor por los costaleros que la portaban.

La procesión discurría con belleza y solemnidad y la banda no dejaba de interpretar bonitas marchas clásicas, hasta que llegó ese cruel instante en la plaza de los Jardinillos, cuando al dar el fabricano la orden de levantar el paso de nuestro Señor, se desprendió el brazo izquierdo de la imagen, quedando suspendido en la cruz. La Hermandad, con estremecimiento, incredulidad y gran pesar, vivió uno de los acontecimientos más tristes de su centenaria historia. El Cristo de la Expiración se había roto. Francisco Carrillo recuerda cómo uno de los componentes de la banda, apenas teniéndose en pie y visiblemente emocionado, subió por Ruiz Romero a comunicar a la comitiva del paso de María Santísima de las Siete Palabras el infausto suceso. A continuación, muchos de sus costaleros comenzaron a llorar en silencio, sintiendo cómo sus fuerzas parecían flaquear.

Un instante después se bajó la imagen del paso, y el Hermano Mayor entregó el brazo roto al párroco de San Bartolomé para que éste, siguiendo el



consejo del Sr. Obispo, lo depositara bajo la protección de las monjas del convento de San Antonio.

Se hizo el silencio, Jaén entero lloró y arropó a nuestra Hermandad que, en un baño de cariño y fervor hacia la venerada imagen, continuó su estación de penitencia portada a hombros de sus costaleros en un Jueves Santo sin precedentes, en el que todos los miembros de la Hermandad se unieron más que nunca con dolor, para fortalecer su sentimiento de Amor y Fe al Cristo de la Expiración. Tras sus pasos, María Santísima de las Siete Palabras avanzaba sin encontrar consuelo en su caminar, que realizó entre aplausos y muestras de ánimo de quienes la contemplaban a su paso.

Al finalizar la triste jornada, en la sacristía, junto a nuestro párroco, muchos de los pequeños miembros que componían la formación, lloraban deshechos y se consolaban entre ellos escoltando al Stmo. Cristo de la Expiración. Desde esa fecha, cuando el Señor llega al lugar del suceso, su banda, comienza a interpretar "Silencio Blanco" en unos instantes de gran emoción.

UN NUEVO "ANTES Y DESPUÉS"

Lo vivido, supuso para los jóvenes de la banda una gran desilusión y justo después de la Semana Santa, de nuevo abandonan la misma un gran número de componentes, entre los que se encontraban sus responsables, que fueron *fichados* por formaciones con más renombre en aquella época. Quedó un grupo de unas veinte personas que, con ahínco, se resistían a desaparecer. Francisco Carrillo, que observaba con atención la situación en que nuestros jóvenes hermanos se encontraban, decide junto al Hermano Mayor, prestar ayuda a los educandos, evitando así la desaparición y serenando el ambiente. Todos juntos, amparados en el Cristo y la Virgen, consiguieron ilusionarse de nuevo, con la esperanza de encontrar el camino que fortaleciera la formación. Alex recuerda: "Los que continuamos fuimos tozudos para que la banda no desapareciera, pero parte del mérito para que la banda pudiera continuar en su caminar, fue de Paco Carrillo, que nos acompañaba incansable



cada día. Siempre he pensado que la banda era como un chiquillo que empieza a caminar y necesita que uno de sus padres lo acompañe de la mano para no caerse. Paco era, a la vez, el padre y la madre que nos llevaba a todos con cariño de la mano”.

El mayor problema que encontró en su etapa fue no tener conocimientos musicales. Pero *Dios, aprieta, pero no ahoga*, y por aquel entonces entró en escena un señor de Porcuna que había escuchado a la banda en un certamen. Se llamaba José Manuel y pertenecía a la banda de cornetas y tambores de las Angustias de la citada localidad. Se presentó dispuesto a colaborar con los componentes de nuestra formación. Aunque su paso por la banda fue fugaz, ya que la abandonó poco después por motivos laborales, aún perdura su recuerdo entre los chavales agradecidos a los que enseñó a cono-

cer el funcionamiento de los instrumentos, a la vez que los dotó de una disciplina seria en sus ensayos. Sus últimas apariciones coincidieron con la llegada a la formación de José Luis Torres Martínez “Sevys” que, a su corta edad, ya era un músico con prestigio que había formado parte de las bandas de la Veracruz, la Estrella y el Despojado.

LA CONSAGRACIÓN

José Luis, que procede de una familia con arraigo en la Semana Santa, desde pequeño mostró interés por los sones cofrades, recibió una propuesta de los componentes de la banda para dirigir la formación, y evitar así su más que previsible desaparición. Aunque al principio seguía formando parte de la Agrupación Musical de Jesús Despojado, empezó a colaborar con la banda en mayo de 1999. El 26 de septiembre del mismo año, un radiante do-

mingo, Jaén recibía en procesión la imagen restaurada del Santísimo Cristo de la Expiración que, acompañado por los sones de la banda de tambores y cornetas creada en su honor, completó un corto pero fervoroso recorrido desde la Catedral hasta San Bartolomé. Entre los espectadores, en la Audiencia, se encontraba José Luis que, en ese mismo momento decidió aceptar el duro reto que se le presentaba de ser el director musical de la banda de la Hermandad.

En sus primeros días en el cargo se encontró con un número muy bajo de integrantes, que apenas tenían experiencia y carecían de formación musical, aunque su llegada a la formación atrajo a una decena de músicos y comenzaron a ser un total de treinta y tres componentes, que se integraron en el proyecto para tomar el impulso que éste necesitaba. Rápidamente supo conectar como nadie con el grupo, erigiéndose como el líder que tanto anhelaban en la Hermandad. A la hora de trabajar, dotó a la formación de disciplina y responsabilidad y con gran dedicación y esfuerzo llevó a cabo la recuperación de una formación que, poco a poco, ha madurado hasta llegar a ser una de las bandas más reconocidas en su estilo en toda Andalucía.

Desde entonces, la banda de cornetas y tambores del Santísimo Cristo de la Expiración, ha mantenido una progresión ascendente, siendo sido numerosas sus actuaciones en distintas localidades de nuestra geografía. Así, podemos destacar su participación en el concierto de clausura por el XX aniversario de la formación de la banda de las Tres Caídas, en la capilla de los marineros de Triana en 2001, o en el certamen que organiza la banda de las Cigarreras en honor a Santa Cecilia, en la Torre del Oro en el año 2002.

En el año 2003 presentaron en el Teatro Darymelia un nuevo uniforme, inspirado en el de la Guardia Real de Noruega. Por esa época, la banda volvía a crecer musicalmente y comenzó a introducir en su repertorio numerosas marchas propias como “Dios te Salve”.

Su primer trabajo discográfico llegó en 2005 con “Agnus Dei”, fue editado por Melody Record y está compuesto por ocho marchas propias procedentes de afamados compositores. El disco tuvo una acogida excelente en el panorama musical cofrade y varias de las marchas que forman parte del mismo empiezan a ser interpretadas por distintas bandas de Andalucía, como “Con Púrpura de Rey”, que llegó a ser interpretada en la Campana de Sevilla por la banda del Cautivo de Sanlúcar la Mayor o “Y en tu Perdón”, que forma parte del repertorio de la banda de la Coronación de Espinas de Córdoba, entre otras.

En la Cuaresma de 2007, ante el Santísimo Cristo de la Expiración, entrenaron un nuevo banderín bordado con el escudo de la Hermandad y, antes de que acabara ese año, trasladaron sus ensayos a su nueva sede, un local situado en el polígono de Quiebracántaros de la capital.

El día 2 de enero de 2012, en el Aula Magna de la Universidad de Jaén, tuvo lugar la presentación de su nuevo disco “Una Mirada al Cielo”, editado por Estudios Domi y compuesto por diez marchas procesionales propias, entre las que podemos destacar “Entre lirios y azahar”, dedicada a la Expiración, “Cáliz de Caridad”, o “Pastora de las Almas”, entre otras grandes composiciones, lo que hizo que el disco fuera recibido con alabanzas por el mundillo cofrade, en el que abundaron las buenas críticas.

José Luis nos destaca una época que sobresale entre las mejores de la banda, la comprendida en-



tre los años 2009 y 2015, en la que hubo momentos en los que llegó a estar formada por ciento quince componentes. Durante esos años, coincidiendo con el auge de los sones de la banda de Las Tres Caídas de Triana, comenzaron a interpretar, junto a sus composiciones, marchas como La Pasión, Ahí Queó, o Medea, que ayudaron a que aumentara su repercusión y su prestigio dentro en la modalidad. La banda, de alguna manera, se había ido profesionalizando y, tras casi un año de gestiones, se dotó de un gobierno sólido con la creación de una junta directiva.

En la semana santa de 2015 tuvo lugar un cambio de modas en cuanto al gusto musical cofrade y al finalizar la misma, desde la directiva de la banda, sintieron la necesidad de cambiar la dinámica de la formación, para lo que introdujeron nuevos matices musicales por un camino más complejo, buscando la pureza y la perfección en la ejecución

de sus interpretaciones. También fue un año plagado de actuaciones en procesiones, certámenes y cultos, y la banda celebró su XX aniversario, clausurando los actos conmemorativos con un concierto en la iglesia de San Bartolomé.

Como parte de la evolución que buscaban, la directiva, capitaneada por José Luis, da un paso al frente y nombra a tres reputados músicos y compositores, Antonio Arias Ramiro, José Luis Hernández Linares y Cristóbal López Gándara, directores musicales de la formación. Desde ese momento han aportado sabiduría, experiencia y profesionalidad, dotando a los músicos de la banda de una formación musical superior a la que disponían hasta la fecha.

Otro de los grandes proyectos que nace de la banda en los últimos años es la creación de la “Escuela de Música Expiración”, en la que un nutrido grupo de jóvenes están aprendiendo a tocar instrumentos o perfeccionar su técnica para tocar la corneta, el tambor, el bombardino o la tuba.

En la Cuaresma de 2017, estrenaron nuevos uniformes de gala, con corte militar, que fueron confeccionados por la sastrería sevillana de Marisa Ortega. El traje se compone de gorra de plato blanca con el escudo a color en orfebrería, chaqueta y pantalón gris plomo con sutal burdeos en las costuras, botonadura dorada, cinturón con hebilla rectangular labrada, rombos burdeos en el cuello, hombreras bordadas sobre tisú y bordados en bocamangas que simulan la flor de lis.

Durante estos años han tocado para los titulares de innumerables hermandades andaluzas como el Santísimo Cristo del Amor en Málaga, junto a la Hermandad de Coronación y Sentencia en Almería, tras el Cristo de la Humildad de Cádiz, la Borriquita de los Palacios, Jesús de la Paz en Coria



del Río. Forman parte de la “Madrugá» de la ciudad de Cabra tocando para el Cristo de la Humildad y Paciencia y la tarde del Viernes Santo baezano, donde llevan años acompañando al Santísimo Cristo del Descendimiento de la popular Hermandad de “Las Tres Marías”.

Se han erigido protagonistas musicales de la Semana Santa de Jaén al acompañar, a lo largo de su existencia, a muchos de los pasos de Cristo o Misterio de nuestra ciudad, como Jesús Salvador en su Santa Cena, el Lavatorio del Divino Maestro, Jesús Cautivo en el abandono de sus discípulos, Jesús del Perdón o el Cristo del Calvario. De entre todas las cofradías a las que acompañan, cabe destacar la tradicional vinculación que tienen con la Hermandad de los Estudiantes, en la que ofrecen sus sones cofrades al Stmo. Cristo de las Misericordias desde hace diecisiete años de forma ininterrumpida. Otra de sus colabora-

ciones más fructíferas se dan con el acompañamiento en la procesión de la Virgen del Carmen, y cada año, participan desinteresadamente en la procesión del Corpus Christi de nuestra ciudad.

A lo largo de su existencia han tocado para su Hermandad en muchos de los actos y cultos organizados por la misma, como el septenario al Stmo. Cristo de la Expiración, el triduo a María Stma. de las Siete Palabras, el Pregón del Costalero o bien contribuyendo con la Vocalía de Caridad en la tradicional “Operación Carretilla” de recogida de alimentos.

Cada Jueves Santo acompañan con amor al Santísimo Cristo de la Expiración, recogiendo así el fruto de meses y meses de trabajo, esfuerzo y ofreciendo al crucificado Expirante, interpretaciones musicales que quedan grabadas para siempre en el recuerdo de todos.

Las Siete Sacerdeses

Crónica Gráfica





Las Santas Jueves Santo

Crónica Gráfica





La Expiración
vista por...

Jesús Cobos Castillo





La Expiración vista por... Jesús Cobos Castillo





La Expiración vista por... Jesús Cobos Castillo





Fotografía Cofrade



Tratamiento Digital (II)

Exposición digital

(hacer clic, en el disparador)

Comenzamos esta sección en el número anterior analizando los dos formatos indispensables en fotografía, JPEG y RAW. Ahora vamos a ver qué ocurre cuando hacemos clic en el disparador de nuestra cámara.

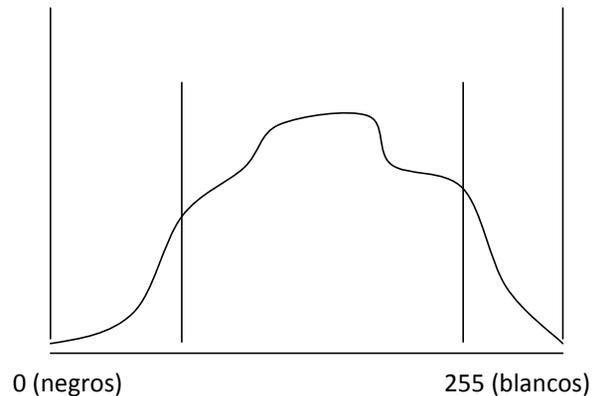
Tenemos que saber interpretar las imágenes que vemos a través del visor. En la actualidad, en el momento en que disparamos, vemos la foto en la pantalla de la cámara, indistintamente del formato seleccionado, incluido el RAW. La mayoría de las cámaras digitales incorporan la opción de poder ver la información de la fotografía a través del histograma. ¿Qué es un histograma?

El histograma es una representación gráfica de la distribución de los distintos tonos de una imagen. Puede ayudarnos a controlar la exposición en nuestras fotos, así como a corregir los colores.

El eje horizontal representa los diferentes tonos de gris, desde el negro puro (a la izquierda) al blanco puro (a la derecha).

El eje vertical representa el número de píxeles que contiene la imagen para cada tono representado en el eje horizontal.

La exposición es una de las habilidades básicas de la fotografía.



Una exposición correcta es aquella que nos permite incluir la mayor información, dentro del histograma, necesaria para aumentar la calidad de las imágenes y nos permite determinar cuáles serán los detalles a los que daremos importancia en la escena; es decir, cuáles aparecerán en la foto final. Sin embargo, el uso de distintos equipos o materiales hace que necesitemos realizar métodos de exposición diferentes.

¿Como exponer en digital?

En digital las cámaras se han diseñado para que midan exactamente igual a como se hacía en la película en color. El fotómetro de la cámara mide un gris medio en la escena y realiza la exposición

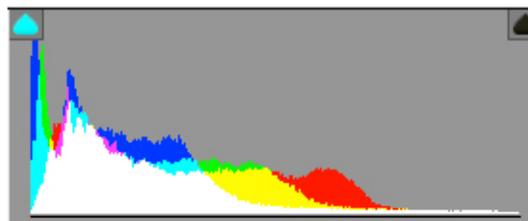
en función de esa medida. Otra de las razones por las que se realiza la medición de esta manera es para intentar proteger las luces y que éstas no se quemem. Algunas cámaras incluso son “acusadas” de subexponer por ese mismo motivo. Sin embargo ese tipo de medición no tiene en cuenta las características de los sensores.

Derechar en una exposición en digital

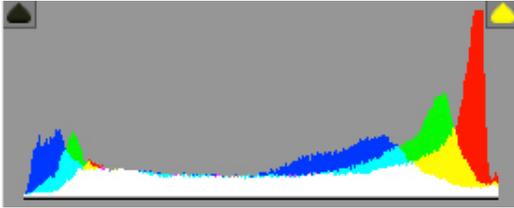
En digital, deberemos exponer para las luces, aunque poniendo especial cuidado en no pasarnos y quemarlas. Esto ocurre así porque los sensores no se comportan de la misma manera que nuestro ojo o las películas de haluros de plata.

¿Cómo nos influye esto en la exposición? Si dejamos a la máquina que realice sus cálculos puede que ésta realice una lectura correcta, presentando una foto aceptablemente expuesta; o podría ser, dependiendo de la situación o de la máquina, que la foto salga ligeramente subexpuesta para proteger las luces altas. La primera situación parece ser la deseable, la segunda es fácilmente corregible en el ordenador con el uso de niveles o curvas, o el deslizador de exposición del revelador RAW. Sin embargo, en estas situaciones podemos estar perdiendo parte de los tonos disponibles de la cámara y esa pérdida es muy grande. Por lo que deberemos intentar incluir la máxima información en el archivo, sin reventar las luces para, posteriormente, hacer un mejor revelado en el ordenador con la máxima información posible.

Veamos ahora la figura 1. Es el histograma de una imagen en la que, a la hora de exponer, hemos dejado la zona de luces altas (derecha) sin apenas información. Por el histograma podemos saber que es una imagen subexpuesta o una imagen en clave baja. Cuando revelemos estos tonos serán expandidos y se distribuirán por el histograma de manera uniforme, por lo que producimos en el ordenador una situación que no es real pero nos permite ver de una manera visual lo que realmente ocurre.



Veamos la figura 2. Es el histograma de una imagen en la que, a la hora de exponer, hemos de-recheado a la zona de las luces. Por el histograma podemos saber que es una imagen sobreexpuesta. Cuando revelemos estos tonos, que serán expandidos y se distribuirán por el histograma, conseguiremos una fotografía más real, al haber conseguido obtener la mayor información posible en la exposición.



www.expiracionjaen.net



[hexpiracionjaen](https://www.facebook.com/hexpiracionjaen)



[@HExpiracionJaen](https://twitter.com/HExpiracionJaen)

Expiración en la Red



PHOTOÁLBUM EXPIRACIÓN

A PARTIR DE AHORA CON PHOTOÁLBUM
EXPIRACIÓN REALIZA TUS FOTOGRAFÍAS FAVORITAS
DE NUESTRA HERMANDAD Y PODRÁS VERLAS EN NUESTRA WEB

PHOTOÁLBUM EXPIRACIÓN EN NUESTRA WEB

WWW.EXPIRACIONJAEN.NET



Si quieres optar a ver tus fotos en esta sección, puedes enviarlas a cofradia@expiracionjaen.net, ten en cuenta que solo seleccionamos fotos relacionadas con nuestra Cofradía.

Las fotografías tendrán un mínimo de 100 px por pulgada y deben ir acompañadas del nombre del autor





Ramón Espantaleón Molina

1880-1970

Hoy traemos a esta sección otra figura destacada de la fotografía local, y una de las más brillantes personalidades del Jaén contemporáneo. Ha pasado a la historia de nuestra ciudad por su dedicación a la cultura desde los más diversos ámbitos, arqueología, conservación y restauración de monumentos, historia local, etc.

Licenciado en Farmacia y Filosofía, de su laboratorio salieron productos premiados en exposiciones nacionales e internacionales. Fue uno de los promotores del Museo Arqueológico de la ciudad al que le hizo numerosas donaciones. Concejal, alcalde y diputado provincial, ocupó diversos cargos en el ámbito cultural: académico de la Real Academia de la Historia, secretario de la Junta provincial de Protección

a la infancia, secretario y conservador de la Comisión Provincial de Monumentos, gobernador de la Santa Capilla de San Andrés, director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, presidente del Colegio de Farmacéuticos, secretario del Instituto de Estudios Giennenses, etc.

Con farmacia abierta en la calle González Doncel, hoy Álamos, su cercanía con la parroquia de San Bartolomé, en la que fue bautizado, su amistad con el párroco, don Pedro Solís, y su afán de conservación del patrimonio local, le llevo a sufragar la restauración de la pila bautismal, del siglo XV, de nuestra parroquia, que en una *"herejía artística"*, como calificaba Cazaban en crónica mensual de don Lope de Sosa de 1926, había sido pintada con aceite de linaza y almazarrón.

Apasionado de la fotografía desde su juventud, promovió la Sociedad de Excursiones y Promoción del Turismo en 1915, recorriendo la provincia y realizando numerosos reportajes fotográficos de los que efectuaba una descripción detallada de las zonas visitadas, publicados en la revista Don Lope de Sosa en la sección Notas de Turismo con la que colaboró hasta 1930.

De don Ramón Espantaleón se conservan numerosas fotografías, aquí dejamos una muestra de ellas.

Bibliografía:

Crónica Mensual de la Provincia de Jaén Don Lope de Sosa; Alfredo Cazabán (1913-1930)

Biblioteca Real Academia de Farmacia

Web Instituto de Estudios Giennenses

Diccionario Bio-Bibliográfico del Santo Reino de Jaén; Manuel Caballero Venzalá







*Con la esperanza de que nuestro
Cristo de la Expiración que ahora
nos nace, nos conceda un
Santo Año nuevo,
la Junta de Gobierno
le desea Feliz Navidad 2017.*

*“Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría.
Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre
y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le
ofrecieron dones de oro, incienso y mirra”. (Mt 2,10-11)*

*Jesús ha nacido
en Belén,
déjalo nacer
en tu corazón.*



Navidad 2017

¿Quién ha entrado en el portal de

Belén

Gerardo Diego

*¿Quién ha entrado en el portal,
en el portal de Belén?
¿Quién ha entrado por la puerta?
¿Quién ha entrado, quién?
La noche, el frío, la escarcha
y la espada de una estrella.
Un varón -vara florida-
y una doncella.
¿Quién ha entrado en el portal
por el techo abierto y roto?
¿Quién ha entrado que así suena
celestes alboroto?
Una escala de oro y música,
sostenidos y bemoles
y ángeles con panderetas
dorremifasoles.
¿Quién ha entrado en el portal,
en el portal de Belén,
no por la puerta y el techo
ni el aire del aire, quién?
Flor sobre impacto capullo,
rocío sobre la flor.
Nadie sabe cómo vino
mi Niño, mi amor.*

*Cuaderno
Morado*





Las pajas

del pesebre

Lope de Vega

*Las pajas del pesebre
niño de Belén
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.
Lloráis entre pajas,
del frío que tenéis,
hermoso niño mío,
y del calor también.
Dormid, Cordero santo;
mi vida, no lloréis;
que si os escucha el lobo,
vendrá por vos, mi bien.
Dormid entre pajas
que, aunque frías las veis,
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.
Las que para abrigaros
tan blandas hoy se ven,
serán mañana espinas
en corona cruel.*

*Mas no quiero deciros,
aunque vos lo sabéis,
palabras de pesar
en días de placer;
que aunque tan grandes deudas
en pajas las cobréis,
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.
Dejad en tierno llanto,
divino Emmanuel;
que perlas entre pajas
se pierden sin por qué.
No piense vuestra Madre
que ya Jerusalén
previene sus dolores
y llora con José;
que aunque pajas no sean
corona para rey,
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.*

*Cuaderno
Morado*



De como estaba la luz

Luis Rosales

*El sueño como un pájaro crecía
de luz a luz borrando la mirada;
tranquila y por los ángeles llevada,
la nieve entre las alas descendía.*

*El cielo deshojaba su alegría,
mira la luz el niño, ensimismada,
con la tímida sangre desatada
del corazón, la Virgen sonreía.*

*Cuando ven los pastores su ventura,
ya era un dosel el vuelo innumerable
sobre el testuz del toro soñoliento;
y perdieron sus ojos la hermosura,
sintiendo, entre lo cierto y lo inefable,
la luz del corazón sin movimiento.*

*Cuaderno
Morado*

Blanca como un cirio

Jacinto Verdaguer
(1845-1902)

*Blanca como un cirio,
pura como un lirio,
la Virgen divina
al templo camina,
llevando en sus brazos cual rayo de luz
al niño Jesús.*

*Cuando Simeón
ve a Cristo en Sion
le toma y le mira,
y canta y suspira.
María: ¡qué espada de pena y dolor
herirá tu amor!*

*La Virgen María,
después de aquel día,
miraba a Jesús,
entre dos ladrones, clavado en la cruz.*





Llamaron

a mi corazón

Jacinto Verdaguer
(1845-1902)

*A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda.*

*Cuaderno
Morado*





C
Columnata

Columnata

¿Trabajadera o Costal?



Después de unos años en los que mis ojos, el Jueves Santo, solo podían ver a través del caperuz de la túnica nazarena, el año pasado tomé la decisión de volver al lugar donde comenzó todo, Costalero del paso de M^a Stma. de las Siete Palabras. Porque bajo la parihuela cunde un entusiasmo contagioso que, tras estos 27 años desde que saliera por vez primera, todavía se agita esa porción de mí cada vez que se levanta el paso. Entrado ya en los cuarenta, eran muchas las dudas e inquietudes que me invadían tras el cambio que se había producido en la forma de cargar el paso.

Al dejar las esparteñas por la túnica, me parecía que las cosas debajo del paso estaban igual. A buen seguro, la esencia es la misma; sin embargo, me he encontrado una realidad bien distinta a la que viví en aquellos primeros años. Muchas son las opiniones vertidas sobre la conveniencia de ir a costal o a hombros, sobre sus ventajas e inconvenientes. No pretendo redactar una tesis sobre el tema, simplemente intentaré expresar mi opinión al respecto.

He soportado el peso de la parihuela de las dos maneras, y antes de sacar una conclusión fehaciente, creo que habría que haberlas probado ambas. Lo más importante es saber que, a hombros o a costal, la labor de portar las imágenes ha de ser honrosa, para poner de relieve la devoción a las imágenes que portamos. Sin duda es mucho el protagonismo que han adquirido las *cuadrillas de costaleros* en nuestra Semana Santa. Éstas deberían dignificar la figura del costalero pero, por el contrario, ha adquirido una notoriedad impropia que, sin duda, ha de caracterizarse por otras muchas virtudes.

Son muchos los aspectos que pueden definir al *costalero* pero, por encima de todos, tiene que des-

tacar, LA FE. *Fe, cada vez que se mete debajo de un paso, y sin pedir nada a cambio, pide redimir sus pecados. Fe, cuando, a pesar del cambio de valores que hoy va extendiéndose en nuestra sociedad, se pertrechan cada Semana Santa para dar unas cuantas chicotás debajo del paso de sus amores.*

Resulta difícil entender el objeto de semejante maravilla cuando hasta hace unos años se pagaba por esta labor de portar las imágenes.

¿Qué razón nos mueve? ¿Qué fuerza nos obliga? ¿Qué esperamos a cambio? ¿Qué se cruzó en nuestras vidas que nos hizo sumarnos a la cofradía? ¿Acaso somos ultras o raros? ¿Qué esperamos? ¿Qué pretendemos?... Viendo los ojos amorosos del Santísimo Cristo de la Expiración y de María Santísima de las Siete palabras, que siguen nuestro trabajo de costaleros desde la capilla lateral de nuestro templo de San Bartolomé, se explican muchas de estas preguntas.

Son muchos los que cambiaron la alpargata por las zapatillas y aprendieron a hacerse el costal. Es una revolución que va en aumento. Sin embargo, otros no se desarraigan de esa manera tradicional, en nuestra Semana Santa, de cargar el peso sobre los hombros, porque al fin y al cabo esta es la labor que desempeñamos los costaleros.

La devoción y la Fe es el motor que mueve cada uno de nuestros pasos, sobre los hombros o sobre la cerviz. No hay una vara de medir que aclare cuál es la mejor forma. Tan respetable es una como la otra, pero mi experiencia en ambos métodos me inclina a elegir, sin lugar a dudas, a COSTAL.

Dedicado al esfuerzo de tantos y tantos Costaleros que, cuerpo con cuerpo, han cargado con bendito amor, a nuestras imágenes, a costal y a hombros.

Hacia dónde van las Hermandades

¿Hacia dónde van las hermandades? Esta es la inquietante pregunta que, tras más de cuarenta años de experiencia de vida cofrade, me viene a la mente.

Reflexionar sobre ello me leva a considerar que éstas, las hermandades, son fiel reflejo de la sociedad actual, en la que parece predominar la carencia de principios, la amoralidad y el bajo nivel cultural. Una sociedad alejada de los valores éticos y morales en los que nos educaron antaño.

Me resulta chocante y fuera de lugar el hecho de que se entre en el templo, tras la procesión estatutaria, sin guardar el debido respeto que ha de tenerse en el recinto sagrado; yendo y viniendo como “perico por su casa”. Que se olvide la seriedad y el recogimiento que ha de acompañarnos durante la procesión, característica ésta que nos ha definido durante mucho tiempo.

Nunca me he opuesto a las innovaciones expor-tadas de Sevilla, pues todo lo que sea mejorar es digno de elogio y yo mismo las he defendido a ultranza. Una de estas ha sido la introducción del costal en la Semana Santa de Jaén. Me parece que

es un acierto pues, según dicen los que han probado el anda y el costal, la comodidad en el trabajo es mucho mejor en el costal. Así pues, considero que todo lo que sea mejorar el hacer del costalero, bien venido sea. Pero no por ello hay que ir a él con los ojos cerrados, sino a demanda del propio cuerpo de hermanos que portan nuestras Sagradas Imágenes. Ahora bien, no me ha gustado nunca el “saca pasos”; es decir, aquellos costaleros que en una Semana Santa sacan cuatro o cinco pasos en distintos días, pues no creo en las devociones compartidas. El costalero debe de ser otro hermano de la Hermandad y así se debe de contemplar, pues no se realiza el mismo esfuerzo bajo la trabajadera de tu devoción que bajo una imagen que no te llama a esa devoción. Por otro lado, el trabajo del hermano costalero debe ser anónimo pero, con la llegada del costal, en Jaén se ha creado un nuevo tramo en las procesiones que es el de los costaleros de refresco detrás del Paso. Esto no se ha importado de Sevilla.

Originariamente, en Sevilla, los capataces no eran cofrades, sino profesionales; por eso se visten

Pero lo que más me preocupa de todo es la participación de los cofrades en la Hermandad a lo largo del año y en la procesión. No llega a un 10% los hermanos que participan activamente en la Hermandad asistiendo a cultos, conferencias o charlas que se organizan; de forma que es deprimente ver un acto programado y debidamente anunciado con una asistencia exigua.

con traje oscuro, para distinguirse de ellos. En Jaén, siendo cofrades, muchos han abandonado el traje de estatutos para seguir el estilo sevillano. No me rasgo las vestiduras por ello pero, llevo muchos años vistiendo el traje de estatutos y no concibo un Jueves Santo sin él.

Mi más sincero reconocimiento a las bandas de nuestra ciudad, que después de unos comienzos inciertos se han ido afianzando, y hoy en día son una realidad que ha hecho resurgir la música cofrade en Jaén. Son jóvenes cuyo trabajo a lo largo del año es digno de elogio. Pero, tristemente, alrededor de las bandas han surgido grupos de fans que las acompañan en las procesiones, grabando, con un mar de móviles, cada una de sus interpretaciones –para ellos, actuaciones-, sin importarles para nada lo que está ocurriendo en la calle, la manifestación pública de fe de una Hermandad.

Pero lo que más me preocupa de todo es la participación de los cofrades en la Hermandad a lo largo del año y en la procesión. No llega a un 10% los hermanos que participan activamente en la Hermandad asistiendo a cultos, conferencias o

charlas que se organizan; de forma que es deprimente ver un acto programado y debidamente anunciado con una asistencia exigua. El hermano tiene la obligación de participar en los cultos y cumplir estatutariamente, tanto si es un miembro de la directiva como si se trata de un cofrade de base. Podemos cifrar que en una década el número de personas que se acercan a la Cofradía es grande, pero que pocos continúan. Si nos fijamos en las filas nazarenas, son tan escasas que muchas veces pienso que se debería suspender la procesión por falta de hermanos de luz. ¿Para qué queremos un millar de cofrades si no llega a un 10% los hermanos que acompañan a sus imágenes?

Algunas de estas actitudes las he visto en mi Hermandad; otras, no necesariamente en ella; y muchas, en todas las hermandades. Hay que buscar soluciones, pues una Hermandad sin hermanos de luz no tiene sentido. ¿Dónde están esos hermanos costaleros que al dejar el costal no visten la túnica? ¿Dónde están esos hermanos que al dejar una junta de gobierno desaparecen de la Hermandad?

Un honroso legado

Las cofradías salvamos –al menos en estas latitudes- los valores propios del catolicismo, tal y como ha sido mantenido a lo largo de los siglos. Lo cierto es que somos las entidades religiosas católicas que aún atraen mayor interés a las nuevas generaciones. En este año de conmemoraciones (Primer año jubilar de Santa Teresa de Jesús, 500 años de la triste y dolorosa ruptura de católicos y protestantes), esta afirmación tiene una veracidad incontestable.

La belleza irrefrenable de los desfiles procesionales, los gestos devocionales cargados de intimismo de los actos paralitúrgicos -rosarios, viacrucis-, la liturgia colmada de esplendor y contenida hondura de los cultos, nos evoca la grandeza, la belleza, la bondad, la inmutabilidad de Dios. Esta percepción la advertimos año tras año en el discurrir del ciclo litúrgico con que los cofrades celebramos el honroso regalo de pertenecer a una hermandad con siglos de historia como es ésta del Santísimo Cristo de la Expiración.

A algunos cofrades de nuestra Hermandad les ocurre a veces –confiesan ellos mismos-, sentir el deseo de arañar el calendario para poder gozar de las celebraciones instituidas en honor de nuestros Titulares, el triduo a María Santísima de las Siete Palabras en las otoñales tardes de noviembre, la fiesta en honor a San Juan Evangelista durante el periodo navideño, el septenario al Santísimo Cris-

to de la Expiración en la iniciada Cuaresma, tiempo penitencial por excelencia, el triduo al Santísimo Sacramento en el florido mayo,... Todo ello, a fin de zambullirse en la contemplación de los misterios de Dios, trastocando nuestra anodina existencia humana por la alegría de sentirse, aunque sólo sea unos instantes, en los atrios de la casa del Padre.

En nuestros cultos católicos, no sólo se cuida el ornato, el decoro, el espacio -levantando hermosos altares presididos por nuestras imágenes sagradas- hay, en efecto “un instinto innato de la belleza”, “una alta idea de la presencia de Dios en el templo”, expresada en la solemnidad con que se celebra; en el discurrir cadencioso de la liturgia, que provoca un ambiente fervoroso; de una enorme intimidad y autenticidad. Nadie que lo haya vivido podrá nunca deshacerse de ese deseo de participar con su presencia en el oficio divino; de vivir un momento tan consolador; tan único, y al tiempo, tan semejante al celebrado por generaciones pretéritas... y tan universal.

Sí, es el mundo católico, en el que los fieles cofrades adoran a Dios Sacramentado; venerando la imagen del Divino Redentor en su Expiración; recibiendo al Hijo consustancial al Padre en la Hostia Consagrada; participando del Sacramento de la Reconciliación, que perdona los pecados cometidos; honrando a la Madre de Dios, Inmaculada, en



su advocación de María Santísima de las Siete Palabras; esforzándose para que sus vidas sean mejores y den buenos frutos; sabiendo que la salvación se obtiene guardando los mandamientos de la Ley de Dios y no, sólo por la fe. “Una fe sin obras, es una fe muerta”, bien lo sabemos. Las manos en los días postreros, han de estar llenas de buenas acciones. Sólo así podremos estar en Su Presencia; sólo así, podremos presentarnos ante Él, purificados, limpios e inmaculados.

La valentía mostrada en los actos más representativos y conocidos de nuestras hermandades -nuestras manifestaciones públicas- ha de revelarse hoy en día, cuando la Iglesia Católica es atacada dentro y fuera de sus muros, en la de-

fensa del catolicismo, tal y como lo heredamos de nuestros mayores; porque en él se ha formado nuestra esencia cofrade. Nuestro “Alma mater”. El modo en el que celebramos y vivimos nuestra fe. Nada ha sido derogado en la Iglesia. En realidad, ninguna verdad revelada puede ser derogada.

Nada seríamos los cofrades sin esta doctrina y moral católica que pone la Ley de Dios por encima de nuestra conciencia y, por supuesto, sin estos ritos que hunden sus raíces en el Evangelio y en la tradición de los Santos Padres, revelada en sus escritos, y que la Iglesia Católica ha guardado, cumplido y defendido, como el más preciado de sus tesoros.

No te pierdas...





el Domingo,
la Misa

¡CUIDA
ESCALERA!







Blanca[®]
impresores

Polígono Industrial Llanos del Valle Calle A - Nave 35

95.319.11.02

www.imprentablanca.com info@imprentablanca.com

